

**UNIVERSIDAD DE CHILE
FAC. DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE PSICOLOGÍA**

**“FACTORES QUE INFLUYEN EN QUE
MUJERES SEPARADAS NO VUELVAN A
ESTABLECER UNA RELACIÓN ESTABLE
DE PAREJA”**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGA

**PROF. PATROCINANTE:
PS.ISABEL MARGARITA FONTECILLA SILVA
PROF. GUÍA METODOLÓGICO:
ELISABETH WENK WEHMEYER
ALUMNAS:
VIVIANA SANZA CASTRO
FRANCISCA VELASCO ESPINOZA**

A mis padres, Víctor y Magali, por su apoyo y cariño incondicional, y por todo lo que me han enseñado.

A mis amigos por su comprensión y aliento en todo momento.

A Francisca por su compañerismo, amistad y comprensión, y por hacer del trabajo en conjunto momentos agradables.

Viviana.

A mis padres Jorge y Cecilia, por su inmenso apoyo, confianza y comprensión de todos mis procesos personales.

A mi abuela M.Inés, por su gran sabiduría e incondicional compañía y cariño.

A Cristián, por su amor y lealtad en cada momento de nuestra vida como pareja.

A Viviana, por ayudarme a crecer, por su paciencia y amistad.

Francisca.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos profundamente:

- A Isabel Margarita Fontecilla, por su gran dedicación, apoyo y orientación durante toda nuestra formación y especialmente en la realización de esta investigación.
- A Elisabeth Wenk, por su valiosa guía y aporte personal en el todo el proceso necesario para llevar a cabo este estudio.
- A Sylvia Campos y René Riquelme, por su generosa entrega y transmisión de conocimientos del área, por ayudarnos a ampliar nuestras perspectivas y a mirar lo procesos desde una visión relacional.
- A todas las personas que nos acompañaron y apoyaron durante la realización de esta memoria.
- Y a todas aquellas mujeres que nos abrieron las puertas a su mundo emocional, haciéndonos partícipes de algo tan íntimo como sus experiencias de separación matrimonial.

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN.....	1
1.1.- ANTECEDENTES DEL PROBLEMA.....	3
1.2.- RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN.....	4
1.3.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	5
1.4.- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	5
2.- MARCO TEÓRICO.....	7
2.1.- PAREJA.....	7
2.1.1.- CONCEPTO DE PAREJA.....	7
2.1.2.- ROLES.....	9
2.1.3.- CULTURA Y SOCIEDAD.....	11
2.1.4.- ELECCIÓN DE PAREJA	14
A.- La teoría de los sistemas familiares de Bowen.....	15
B.- Conceptos de mapa de mundo y programa oficial.....	19
C.- Relación entre elección de pareja y familias de origen.....	21
2.1.5.- MATRIMONIO.....	24
2.1.6.- FORMACIÓN DE LA PAREJA.....	29
2.1.7.- SATISFACCIÓN MARITAL.....	31
2.1.8.- PROBLEMAS DE PAREJA A LO LARGO DE LA VIDA.....	33
2.2.- FAMILIA.....	36
2.2.1.- CONCEPTO DE FAMILIA.....	36
2.2.2.- HOLONES.....	42
A.- Holón individual.....	43
B.- Holón conyugal.....	44
C.- Holón parental.....	46
D.- Holón de los hermanos.....	47
2.3.- SEPARACIÓN MATRIMONIAL.....	50
2.3.1.- IDEA DE SEPARACIÓN.....	50

2.3.2.- FRACASO MATRIMONIAL.....	52
A.- Las falsas expectativas.....	53
B.- El embarazo.....	54
C.- Premisas falsas	55
D.- No respetar la identidad del otro cónyuge.....	55
E.- Se va al matrimonio con la idea del divorcio.....	56
F.- La toma de decisiones.....	56
G.- La comunicación.....	56
2.3.3.- PROCESO DE SEPARACIÓN.....	59
A.- Postergación.	59
B.- Toma de decisión.....	61
C.- Arrepentimiento.....	62
D.- Separación económica.....	63
E.- Separación de la comunidad.....	63
F.- Separación de la Dependencia.....	64
G.- “En busca del tiempo perdido”.....	65
2.3.4.- CONSECUENCIAS DE LA SEPARACIÓN PARA CADA MIEMBRO DE LA PAREJA.....	69
A.-La mujer.....	69
B.-El hombre.....	70
2.3.5.- DUELO.....	71
2.3.6.- DIVORCIO Y LEY.....	73
2.3.7.- HIJOS DE PARES SEPARADOS.....	78
2.3.8.- LA MUJER SEPARADA.....	81
3.- MARCO METODOLÓGICO.....	85
3.1.- TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	85
3.2.- DELIMITACIÓN DEL ÁMBITO TEMÁTICO.....	88
3.3.- UNIVERSO Y MUESTRA.....	90
3.4.- INSTRUMENTO.....	92
3.5.- ANÁLISIS DE DATOS.....	94
3.5.1.- PROCEDIMIENTO DEL ANÁLISIS DE DATOS.....	94
3.5.2.- ANÁLISIS POR CONCEPTOS Y CATEGORÍAS.....	98
A.- Satisfacción marital.....	98

B.- Proceso de separación.....	99
C.- Fracaso matrimonial.....	101
D.- Subsistema filial.....	102
E.- Independencia económica.....	105
F.- Religión.....	107
G.-Familia de origen.....	107
H.- Autonomía.....	109
I.- Cultura.....	110
J.- Ámbito legal.....	112
3.6.- CRITERIOS DE RIGOR CIENTÍFICO.....	113
3.6.1.- PROFUNDIDAD.....	113
3.6.2.- APLICABILIDAD/UTILIDAD.....	114
3.6.3.- TRANSPARENCIA.....	114
3.6.4.- INTERSUBJETIVIDAD.....	115
3.7.- PROCEDIMIENTO.....	115
3.7.1.- DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO.....	116
3.7.2.- RECOLECCIÓN DE DATOS.....	117
3.7.3.- ANÁLISIS DE LOS DATOS Y PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS.....	117
4.- DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	119
5.- BIBLIOGRAFÍA.....	122
6.- ANEXOS.....	127

1.- INTRODUCCIÓN

La vida en pareja forma parte de la naturaleza de las personas en cuanto a que éstas se constituyen como seres sociales, siendo la base de ésta la familia, la que se forma por la unión en común acuerdo de un hombre y una mujer guiados por un sentimiento de amor que los lleva a dejar el hogar en el que han crecido para formar uno nuevo.

Se entiende entonces como un proceso natural en el cual desde el inicio de la adolescencia los padres permiten desarrollar a sus hijos el interés por establecer un tipo de relación sentimental con otro significativo, que no pertenezca al grupo familiar.

Así, en la sociedad occidental, es común que durante un período de la vida las personas inviertan energía en distintas relaciones de pareja, comúnmente en Chile llamadas “pololeos”, las que aportan experiencia y que le permiten ir delimitando el tipo de persona con la que piensan podrían lograr un mayor nivel de satisfacción para luego formar una familia, en un proyecto en común que se espera será para toda la vida.

Sin embargo, la relación de pareja es especialmente compleja, ya que en ella se involucran dos personas que provienen de mundos emocionales muy

distintos, lo cual implica diferentes estilos de vida, creencias, etc., los que debieran acoplarse de tal manera de generar un nuevo sistema construido conjuntamente. Además, este vínculo está mediado por el sentimiento del amor, que muchas veces genera inseguridades y temores en cada uno de los miembros de la pareja, al no ser un sentimiento incondicional sino que, por diversas razones, está constantemente expuesto a cambiar en cualquier momento.

Por lo anterior, entre otras razones, no todas las parejas continúan unidas a lo largo del tiempo y el proyecto de mantenerse como tal fracasa, rompiéndose el vínculo que se consideró sólido y estable. Ante esto, la separación de la pareja puede llegar a ser una de las experiencias más difíciles que debe enfrentar el ser humano, con un alto costo emocional y social para cada una de las personas involucradas directamente en ella.

La separación matrimonial a través del tiempo se ha ido haciendo más frecuente y más aceptada socialmente, pero no por ello deja de tener un impacto importante en las personas luego de concretarla. Aún cuando en la mayoría de los países aumentan en forma importante los divorcios, y se habla de este tema en todos los niveles, son pocas las personas que son capaces de darse cuenta de la gran cantidad de cambios que podrían suceder luego que se ha tomado la decisión de separarse, en diversos ámbitos, tanto individuales como sociales, es decir, su identidad, los hijos, familiares y amigos, vida laboral, y procesos personales como el duelo que a ella está asociado. (Roizblatt, A., 1997).

En este proceso tan complejo, aparecen como relevantes (teniendo en consideración la idea que la vida en pareja es natural en el ser humano) los motivos que se relacionan con que, luego de haber vivido una ruptura matrimonial, algunas personas opten por continuar con un proyecto de vida solas, en vez de buscar nuevamente una pareja. Esto es interesante en el caso de las mujeres, ya que son ellas quienes generalmente, luego de una separación, se quedan con los hijos, constituyendo el soporte del grupo familiar ahora uniparental.

1.1.- ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

Algunos cambios socioculturales de los últimos tiempos han ido influyendo en el matrimonio. El hecho que la mujer se haya insertado en el mundo laboral, ganando independencia personal y económica, le ha permitido irse situando progresivamente en una posición más igualitaria a la del hombre, lo que podría implicar una mayor independencia en la toma de decisiones, así como mayores exigencias en cuanto a la satisfacción marital. Esto podría llevar a que las mujeres estén menos dispuestas a aceptar situaciones que hace algunos años se toleraban, tales como la infidelidad, la violencia, la drogadicción, etc., y al mismo tiempo a sentirse con el derecho de exigir más a la pareja en áreas, como la sexualidad.

Por otro lado, el aumento de las expectativas de vida de las personas, implica una prolongación del ciclo vital de la pareja (cuando se piensa ésta para toda la vida), llegando ella a permanecer unida hasta por más de 50 años. El aumento de este período puede llevar también a un incremento de las crisis de pareja, producto de nuevos cambios que ella debe enfrentar: De tipo culturales (tecnológicos, choques generacionales, etc.), económicos (jubilación por más años), individuales (sexualidad, salud, etc.), sociales, entre otros.

Otro factor importante como parte del proceso de modernización, puede ser el constituido por un mayor cuestionamiento en la actualidad de los dogmas de la Iglesia Católica (mayoritaria en Chile), dentro de los cuales está el matrimonio como una institución indisoluble, salvo en casos específicos en que el Vaticano autoriza la disolución del matrimonio, como por ejemplo en los casos de no consumación del matrimonio. Esto puede influir en que algunas personas se sientan con una mayor libertad para tomar la decisión de separarse u optar por no casarse.

1.2.- RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

Este estudio aborda un tema que no ha sido estudiado en Chile desde un abordaje que tome en cuenta los diferentes sectores de la sociedad. Es decir, al estudiar procesos relacionados con la mujer, éstos han sido dirigidos en su mayoría hacia grupos socioeconómicos bajos o rurales de la población, quedando la clase media marginada de las investigaciones.

Por otro lado, las investigaciones que se han realizado en el área de la separación matrimonial tomando a la mujer como centro del estudio, se orientan desde una visión más bien sociológica y estadística. Por lo tanto, desde una mirada psicológica y sistémica relacional, lo que ocurre con el mundo emocional de las mujeres luego de un proceso de separación no ha sido abordado.

Tomando en cuenta lo anterior, esta investigación pretende explorar acerca de las experiencias vividas por algunas mujeres que se han separado de sus parejas, que las han llevado a permanecer solas por una decisión personal, de manera de encontrar factores comunes a ellas.

La metodología cualitativa que consecuentemente se ha adoptado en este estudio permite adentrarse en el mundo de algunas mujeres separadas de una manera holística, esto es, escuchando sus propias vivencias luego de un

proceso de reflexión personal, dando cuenta de sus pensamientos, sentimientos, y forma de mirar la vida, de manera de llevar a cabo una investigación descriptiva en relación al problema que interesa.

La orientación teórica que se encuentra a la base de esta investigación tiene como referencia una epistemología constructivista, mirada que sitúa a las personas siempre dentro de su contexto y en relación a otros y en la cual la realidad es un constructo que depende del observador. Esta perspectiva entiende al individuo como inserto en sistemas, donde los miembros se influyen mutuamente.

Este estudio está dirigido a mujeres chilenas separadas de nivel socioeconómico medio como una primera aproximación al tema. Sin embargo, se pretende que posteriormente esto se amplíe a otros grupos de la población.

2.- MARCO TEÓRICO

La revisión bibliográfica de esta investigación pretende abordar diversos temas relacionados con diferentes procesos que forman parte de la vida en pareja de las personas, siempre desde una mirada sistémica – relacional.

Así, aparece como relevante abordarlo en un orden cronológico desde la formación de la pareja, pasando por la constitución de la familia, hasta llegar a indagar en el proceso de separación marital. Lo anterior, considerando a las personas siempre como formando parte de distintos sistemas en los que influye y es influida.

Por ello, se consideró importante indagar acerca de la influencia de la familia de origen, como también abordar los temas desde una perspectiva sociológica considerando sistemas mayores como la cultura y sociedad en la que están insertas.

2.1.- PAREJA

2.1.1.- CONCEPTO DE PAREJA

En esta investigación se considera como pareja a “toda interacción afectiva entre un hombre y una mujer, definida por su carácter erótico (búsqueda y/o consecución de goce sexual), perdurable en el tiempo (meses o años) y que involucre un compromiso emocional, cognitivo y conductual.” (Cusatto y Fenieux, 1991; Díaz y Soto, 1993).

La pareja, desde una perspectiva sistémica, es definida como una relación voluntaria compuesta sólo por dos miembros, en la cual inherentemente a los elementos que la componen, está la idea de igualdad. Las acciones que se lleven a cabo dentro del sistema pareja, son coherentes a sus conversaciones y emociones: Las *conversaciones* de la pareja se desenvuelven alrededor de la coordinación, de la necesidad y deseo mutuo, y se apoyan en las *emociones* de parejidad, complicidad y sexualidad (Méndez, C.L., y otros, 1999). Desde esta mirada, se hace difícil entender una relación de pareja si no es en presencia del amor.

Según el biólogo Humberto Maturana (1992), existe una emoción fundamental para toda relación social dada en el lenguaje y el conversar, y ésta

es el amor: El amor es lo que permite la coexistencia con el otro en la sincera aceptación como un legítimo otro.

Cuando las interacciones se conducen en ausencia de amor, probablemente la relación se dirigirá al fracaso, dado que no hay respeto entre los participantes, existiendo hipocresía, en el sentido que la mutua aceptación no es sincera. Maturana señala: “Si la conducta de mutua aceptación no es sincera, tarde o temprano se rompe la dinámica de la relación social” (Maturana, H., 1992, pág. 251.).

Siguiendo al autor, quien plantea que “el amor es la emoción que funda el fenómeno social”, se puede pensar en la relación de pareja, que inmersa en el fenómeno social, debiera cumplir con las mismas exigencias. De esta manera, la condición necesaria para una relación de pareja, que le permita adaptarse a las crisis propias de su ciclo vital, es el amor. Pero el amor que va más allá de la pasión, de tal forma que permita conducir las acciones hacia constituir al otro como un legítimo otro en coexistencia con la persona. De lo contrario, no sería posible la convivencia. Si en una pareja no hay amor, o ha sido destruido, la relación no es sincera, no hay una genuina aceptación del otro, de modo que cada miembro sumergido en la hipocresía y el egoísmo trata de cumplir con sus expectativas y moldear al otro a su antojo. De esta forma, el conversar se transforma en un “diálogo de sordos”, viviendo la pareja en la *indiferencia*, que es el antónimo del *amor*.

El autor trata de explicarse este fenómeno planteando que se vive en una cultura que resta valor a las emociones, ya que “interfieren” la racionalidad. Y que la cultura es algo que ejerce fuerte influencia sobre los individuos, por ser: “redes de coordinaciones de conductas y emociones, en las que coordinamos nuestro hacer y emocionar” (Maturana, H., 1992, pág.253.).

En síntesis, se entiende como relación de pareja la que se sustente en el sentimiento del amor como base de su accionar.

2.1.2.- ROLES

Históricamente se ha llamado a la mujer dentro de la pareja la “parte débil” o el “sexo débil”. Dicho estereotipo se ha fundamentado en base a las emociones y al plano físico. Los roles que le son asignados socialmente, suelen ser los de madre y “dueña de casa”, dejando al hombre los de proveedor y protector.

Este rol histórico ya no se adecúa completamente a la mujer en la actualidad, cambio que lleva a que al momento de formar una relación de pareja, a ella le resulte difícil comprender la falta de reciprocidad del hombre en algunos ámbitos: El trabajo en la casa cuando ella no puede hacerlo, la falta de comunicación, la compañía y el apoyo emocional, la irresponsabilidad en el

manejo financiero, etc., que se contradicen con los roles que supuestamente debiera cumplir. Así, al momento de tener conflictos, la mujer no puede explicarse como su pareja no es capaz de percibir lo que a ella le sucede, lo que desde su visión, lo transforma en un ser frío, egoísta e irresponsable. Esto permite entender la lectura que hacen algunas mujeres de las relaciones de pareja como poco empáticas, en las que muchas veces no tiene lugar el entendimiento.

Por otro lado, los fracasos matrimoniales son mayormente tolerados por las mujeres que por los hombres, ya que como parte de su socialización en la niñez y adolescencia, puede estar la idea tanto de no poder controlar el futuro a partir de sus propias conductas, como de la atribución interna del fracaso.

Hay que sumar a esto la gran importancia que las mujeres dan a los hijos, por los que muchas veces están dispuestas a sacrificar su satisfacción personal y marital en pro de una mejor condición de vida para ellos, siendo capaces de permitir un costo muy alto en pro de mantener el grupo familiar unido.

En los últimos años se ha ido dando el fenómeno de que las tareas que le corresponden a cada cónyuge ya no están tan nitidamente diferenciadas como antes. Más aún, se ha visto una tendencia (sobre todo en parejas jóvenes) a plantear que las tareas debieran ser compartidas, especialmente las que involucran a los hijos. De esta manera, se observa un proceso de cambio en la

sociedad chilena, desde una visión machista a una más igualitaria, en relación a los roles de esposo y esposa. Un factor que ha propulsado el cambio es el ingreso de la mujer al mundo laboral, esto ha generado nuevas perspectivas (al romper la rígida delimitación de roles), que han ampliado las alternativas de las parejas. (MacGoldrick, M. y Gerson, R 1987).

Sin embargo, al constituir un “primer paso” en el cambio de perspectiva, la división de las tareas en muchos casos no se practica, quedando sólo como una idea. También, hay sectores de la sociedad en los que esto no se ha internalizado, continuando con una visión machista (la mujer en la casa con los hijos, y el hombre trabajando), especialmente en los sectores socioeconómico bajo y rurales de la población. No obstante, en los niveles socioeconómico medio y alto, se observa una mayor tendencia a la distribución equitativa de las tareas. (Muñoz, M. y Reyes, C., 1997).

Hoy en día no existen acuerdos sociales sobre el tema de los roles en la pareja, por lo cual los esposos deben entrar a negociar, lo que puede generar serios conflictos cuando las expectativas son divergentes.

2.1.3.- CULTURA Y SOCIEDAD

En los últimos tiempos se han producido cambios en los roles de género dentro del marco social. Existen contradicciones entre las prácticas de los intercambios matrimoniales y las correspondencias con las familias de origen. Lo que era valorado y formaba parte de los ideales vigentes para la generación precedente, aparece como conflictivo para la pareja de hoy en día, ya que entra en coalición con los intereses de la época. (Valenzuela, M.E., y otros, 1994).

En la sociedad chilena, cada vez más, ambos miembros de la pareja cuidan de los hijos, salen a trabajar y se ocupan de proveer de los elementos necesarios para el sustento de todos (Covarrubias, C., Muñoz, M. y Reyes, C. 1986).

En cuanto al empleo de la mujer, éste ha sufrido variaciones con respecto al tipo de trabajo que ella realiza. La participación de la mujer en el mercado laboral durante las últimas décadas ha aumentado considerablemente: Actualmente, un tercio de la fuerza laboral de Chile está formada por mujeres, las que tienden a ocupar mayoritariamente trabajos en el sector de servicios. (SERNAM, 1993).

Lo anterior ha provocado cambios a nivel sociocultural importantes. La participación de la mujer en el trabajo remunerado y en la educación media y superior, se lleva a cabo sin que ésta deje de lado su condición de dueña de

casa. Como una consecuencia de esto, los roles del hombre dentro de la familia se han cuestionado también. La coparticipación de la pareja en la toma de decisiones, tanto a nivel familiar como de los grupos intermedios y de la sociedad en conjunto, es un factor importante para el funcionamiento de la cultura actual. La discriminación de la mujer en estas áreas ha ido disminuyendo hasta acabarse casi por completo, y los movimientos de reivindicación de los derechos de la mujer han desempeñado un rol importante en cuanto a contribuir a que la población valore el aporte femenino a la vida social. (SERNAM, 1993).

Ante una separación matrimonial, la mujer es quien encuentra mayores dificultades para formar nuevamente una vida de pareja, ya que es ella quien generalmente se queda con los hijos. Además, en Chile, los hombres difícilmente se comprometen con una mujer con hijos, a excepción de que ellos se encuentren en la misma situación.

Dado el aumento de las separaciones matrimoniales en la última década, la legalización del divorcio ha alcanzado mayor aceptación e incorporación en diferentes países, lo que pone al matrimonio como susceptible de ser interrumpido si las condiciones son adversas. (SERNAM, 1993).

Sin embargo, ocurre en Chile, que la influencia de la religión católica ha dificultado la legislación del divorcio con disolución de vínculo. La iglesia se opone con fuerza al divorcio, manifestando que éste representa una ofensa a la

ley natural, ya que significa romper el contrato ante Dios, libremente establecido por los cónyuges, de vivir juntos hasta la muerte. Las personas separadas que vuelven a casarse, aunque se hayan anulado por ley, estarían, según la iglesia, cometiendo el pecado de adulterio. De esta manera, contraer una nueva unión, no importa que sea reconocida por las leyes civiles, acrecentaría la gravedad de la ruptura; ya que el cónyuge que se casa otra vez se encuentra, por tanto, en una situación de adulterio público y permanente.

2.1.4.- ELECCIÓN DE PAREJA

Muchas veces se ha intentado determinar los factores que inciden en la elección de pareja, llegándose a plantear que ésta es el resultado de la interacción tanto de factores culturales, psicológicos y biológicos. (Cusatto y Fenieux, 1991).

Dentro de los factores psicológicos implicados en la elección de pareja, según Orbach y Eichenbaum (1987, en Barros y Hermosilla, 1993), se encuentran:

- Uno de los miembros de la pareja responde a las necesidades no conscientes del otro, convirtiéndose en el proveedor de los vacíos internos de la pareja.

- Búsqueda de una relación en donde uno de los miembros de la pareja posea aquellos atributos que al otro le gustaría poseer.
- Uno de los miembros busca satisfacer en la pareja expectativas no conscientes experimentadas en los primeros años de vida.

Diversos autores han planteado la relación que pudiese existir entre la elección de pareja y la familia de origen de cada uno de los miembros de la pareja. Dentro de ellos se destacan:

A.- LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS FAMILIARES DE BOWEN (1998).

La familia nuclear es considerada un sistema natural, por lo que esta teoría asume que los procesos humanos son producto de la evolución, y el comportamiento está, por tanto, regulado por leyes similares a las que rigen las conductas de todos los seres vivientes, las que pueden ser entendidas e incluso predichas.

La idea que la familia sea un sistema emocional, apunta a que ésta funciona de manera tal que cada miembro es interdependiente con los demás: El desarrollo individual se relaciona con el de los otros miembros, por lo que el contexto es fundamental en la vida de las personas.

Todas las familias funcionan bajo los mismos principios, la diferencia entre ellas está relacionada con la intensidad que tales procesos emocionales tienen.

Cada ser humano, al nacer, ocupa una posición dentro de su familia que es funcional a ésta, es decir, que ha sido moldeada a lo largo las de generaciones que lo preceden, de manera de estar preestablecida al nacimiento de un nuevo miembro, en el sentido de la función que tal persona ha de venir a cumplir dentro de su familia. La idea de funcionalidad es relevante, en términos de comprender que las motivaciones que pueden llevar a una persona a elegir a otra como compañero(a) para toda la vida, tiene que ver con procesos que no están completamente en su interior o intrapsíquicos, sino que están en estrecha relación con su SISTEMA RELACIONAL.

El proceso emocional multigeneracional o proceso de transmisión multigeneracional incluye sentimientos, emociones y subjetividad que determinan acciones, valores y creencias que se van transmitiendo de una generación a otra. El modo como una familia actúe su proceso emocional, tendrá repercusiones en la próxima generación.

Según Bowen (1998), algunos principios que podrían explicar el funcionamiento familiar están relacionados con los procesos observados en los sistemas vivos, los cuales pueden ayudar a comprender mejor esta teoría:

Se reconoce en las personas un sistema emocional, sentimental e intelectual. El sistema emocional es el que es compartido por todos los seres vivos de forma natural, y habilita a éstos para recibir, integrar y responder a la información proveniente del medio. Incluye mecanismos como la obtención de alimentos, reproducción, huida, etc. A través de la evolución, fueron adquiridos los sistemas sentimental e intelectual como un complemento a la base emocional. Los sentimientos son un darse cuenta cognitivo de los aspectos más superficiales del sistema emocional, y el intelectual se relaciona con la parte del sistema nervioso más recientemente adquirida, e incluye las capacidades de entender y pensar. Estos tres sistemas se influyen mutuamente, de forma tal que reacciones provenientes de uno pueden gatillar las de otro.

Según lo anterior, se puede entender que el accionar de las personas está basado primariamente en las emociones, lo que cuestiona la idea del ser humano como principalmente racional, por lo que la formación de la pareja es un proceso distante a ser perfecto, y está por tanto, lleno de errores que pueden contribuir a un aumento de los conflictos al interior de ésta en determinados momentos.

La familia se regula a través de dos fuerzas fundamentalmente: La de individualidad, que impulsa a las personas a seguir sus propias directivas, y la de pertenencia o juntidad, que inclina a las personas a permanecer en contacto con otros, a responder o actuar de acuerdo a las directivas de otros. La relación

entre ambas fuerzas es de un equilibrio dinámico, ya que cada persona invierte una cantidad de energía vital en ellas, a través de señales de “muy poco” o “demasiado”, para lograr un sano alejamiento o cercanía, y cada signo de acción de una persona está en relación con los de otra.

La forma en que se equilibren ambas fuerzas varía en cada persona; esto se relaciona con características personales, como también con los modos relacionales de la familia de origen. Por ello, se puede observar una variación entre los individuos llamada DIFERENCIACIÓN DEL SÍ MISMO. Las relaciones significativas se establecen entre personas que invierten similar cantidad de energía en la mantención de ésta, es decir, con un nivel de diferenciación similar.

Las personas escasamente diferenciadas se caracterizan por establecer relaciones que son fácilmente gatilladas por eventos del medio, además de ser muy intensas y prolongadas. Aquellas que tienen un nivel de diferenciación mayor, pueden modular mejor la reactividad emocional, teniendo que poner menor cantidad de energía en la juntidad.

Cada persona nace con una fuerte dependencia de otros para poder sobrevivir. A través del proceso de desarrollo infantil, la autonomía comienza a acrecentarse hasta llegar a ser individuos por sí mismos. Al mismo tiempo, los padres deben actuar de manera de permitir que esta individualidad gane

espacio, manteniendo conexión emocional y funcionando en relación a las necesidades de los otros.

Entre las personas existen diferencias en cuanto al grado de separación emocional que cada uno tiene con su propia familia de origen. Esto está en relación directa con dos factores: El grado en que los padres se han separado de sus propias familias de origen, y las características de las relaciones con los padres, hermanos, pares, y otros significativos. Un cambio en el nivel de diferenciación de una persona sólo es posible luego de un proceso de reflexión a lo largo de la vida.

En general, los hijos logran un grado de diferenciación parecido al de sus padres con sus familias de origen, existiendo diferencias entre los hijos de una misma pareja, acorde a la función que cada uno de ellos cumple dentro del sistema.

Esta teoría plantea que las relaciones entre dos personas tienden a ser disfuncionales, ya que en ellas circula un gran monto de ansiedad, por lo que se hace necesaria la inclusión de un tercero en un proceso llamado TRIANGULACIÓN, lográndose el equilibrio dinámico de un sistema de 3 personas: Cuando la ansiedad aumenta en una relación de dos, llega una tercera persona a involucrarse en la tensión de ellos, lo que disminuye la tensión porque se distribuye entre tres. La intensidad del proceso varía también entre

familias y dentro de una misma familia a lo largo del tiempo, y está en relación con el nivel de diferenciación.

En una pareja conflictiva, cada miembro piensa que el otro es quien debe cambiar. Los conflictos radican en las reacciones emocionales frente a las diferencias de opinión (y no en base a las diferencias mismas). Sin embargo, los conflictos pueden generar una sensación de bienestar en la pareja ya que entre otras manifestaciones, producen la sensación de mantener un contacto importante o distancia emocional sin sentirse culpable, con el otro.

B.- CONCEPTOS DE MAPA DE MUNDO Y PROGRAMA OFICIAL.

M. Elkaim (1990), plantea que la historia de cada individuo con su familia de origen es un factor necesario, pero no suficiente para explicar la aparición de problemas en la vida cotidiana. Así, el sujeto no está “condenado” a repetir comportamientos que tuvieron su origen en el pasado, sin posibilidad de cambiarlos.

Los elementos históricos tienen la función de fortalecer las construcciones de mundo de la pareja. Entonces, existe una ECONOMÍA DEL CAMBIO, que tiene que ver con la cantidad de energía que se invierte para mantener el síntoma y evitar el cambio, además del costo emocional que tendría. En la pareja, estas coerciones funcionan en ambos sentidos, es decir, son recíprocas.

En la pareja, Elkaim propone la existencia de ciclos constituidos por DOBLES COERCIONES RECÍPROCAS: Uno de los miembros de la pareja puede hacer una demanda explícita al otro, en contraposición al mensaje no verbal que lo acompaña. Así, cualquier respuesta de la persona es insuficiente, ya que satisface sólo una parte de la petición.

La comunicación que se da en las dobles coerciones no es necesariamente incongruente, sino que da cuenta de una cierta coherencia interna del sistema desde el cual surge, ya que es posible funcionar con una satisfacción incompleta de los requerimientos del otro, con el fin de mantener la estabilidad del sistema.

A partir de lo expuesto anteriormente, Elkaim desarrolla los conceptos que de describen a continuación:

- **Programa Oficial:** Demanda explícita o verbal que cada uno de los miembros de la pareja le hace al otro.

- **Mapa de mundo:** Mapas construidos a partir de experiencias anteriores, a través de los cuales se percibe el presente. Esto tiene que ver con las vivencias que se han tenido con la familia de origen.

Los conflictos surgen cuando ambos conceptos se contraponen, lo que se demanda se contradice con lo que se espera de acuerdo con el mapa de mundo de cada miembro.

La pareja como sistema cumple una función dentro del contexto de las familias de origen de ambos. El surgimiento de conflictos y su mantención se relaciona con el seguimiento de reglas de un sistema mayor, que incluye a ambas familias de origen, considerando el contexto sociocultural y político en el que están inmersas.

C.- RELACIÓN ENTRE ELECCIÓN DE PAREJA Y FAMILIAS DE ORIGEN

La elección de pareja es un proceso en parte consciente, pero también inconsciente, donde el hecho que todos los individuos sean distintos y únicos es muy importante, ya que la persona realiza la elección del compañero(a) tomando en cuenta no sólo sus aspectos en común, sino que también los aspectos complementarios (Leal, F., 1986).

En relación a la elección de pareja, Leal dice:

“En muchas ocasiones el individuo (mujer u hombre) elige pareja en función de ciertos modelos de identificación, de ciertas figuras interiorizadas en su aparato psíquico, en función de ciertos complejos mal resueltos, de ciertas

ansiedades de separarse de los demás y, en particular, con quien se escoge una relación significativa y privilegiada. No se relaciona uno con “el otro” (otra) como se quiere, sino como se puede. A muchas personas no les gusta su propia manera de ser. Quisieran comportarse de otro modo, quisieran convivir con su pareja de forma distinta, pero no saben o no puede cambiar”.(Leal, F., 1986, pág.44.).

La sociedad privilegia el estatus de aquellos que forman pareja, ya que es considerado un signo de respeto, seriedad y solvencia (Leal, 1986). Además, asegura la estabilidad de la sociedad, la mantención de la paz, el orden y la crianza de los hijos. Por lo tanto, la norma que decide lo que es adecuado, proviene del mundo social, el que influencia las decisiones que las personas toman.

Por otro lado, sobre las parejas se ponen numerosas expectativas, se espera que incluso la pareja elegida supla las falencias de la persona anteriormente a la conformación de ésta, incluyendo la relación con los padres, familia extensa y pares. Pertenecer a una cultura determinada involucra una lealtad hacia ella, lo que incluye la presión que ésta ejerce para que las conductas individuales y en pareja se ajusten a los patrones sociales vigentes.

La familia, al ser un sistema que funciona a través de relaciones sincrónicas (actuales) y diacrónicas (que involucran una temporalidad en el sentido de pasado, presente y futuro como un espiral dinámico), hace que

situaciones que no han sido resueltas en una generación, continúan siendo reactualizadas en las generaciones siguientes. La influencia entonces de la familia de origen en la elección de pareja aparece como natural, sobre todo si entendemos que la integridad del sistema familia puede verse amenazado al formar un miembro pareja con otra persona que no se ajusta a los patrones de mantención del equilibrio de éste, y que además implica un vínculo de lealtad con alguien que es ajeno. Cada individuo ha adquirido a lo largo de su vida obligaciones con su familia de origen, por lo que al momento de buscar una pareja elige a quienes puedan recrear los aspectos más influidos por el proceso relacional vivido en ella. Esto puede explicarse por procesos inconscientes que tienen que ver con sentimientos, emociones y subjetividades que son estimuladas automáticamente por el involucramiento emocional de una persona con otra.

Al iniciar una relación de pareja, no se busca el ajuste entre dos personas, sino más bien entre dos sistemas multipersonales, con compromisos, deudas, méritos y conflictos no resueltos. Se dice que las personas suelen enamorarse de una “versión perfeccionada” de sus familias de origen, por lo que cada miembro puede llegar a responsabilizar al otro por las injusticias que ha debido soportar en el pasado.

Se puede decir que en la elección de pareja, como también en toda decisión matrimonial, opera una doble intención: la continuidad y el cambio (Napier, A., Whitaker, C.A., 1991). Se percibe en la pareja (por lo general

inconscientemente), ciertos aspectos semejantes a los propios y a los de diversos miembros de la familia de origen. Este reconocimiento de lo “familiar”, brinda un sentimiento de seguridad, de “estar como en casa”. Cuanto más satisfactoria haya sido la experiencia de crecimiento de una persona, es más probable que busque un compañero(a), que le permita la continuidad de esta experiencia. Sin embargo, independiente de cómo haya sido la experiencia individual en la temprana vida familiar, todos tienen la necesidad de mantener el sentido de identidad que han desarrollado en sus primeros años, lo cual inevitablemente establece nexos entre la familia de origen y la pareja.

Pero también independientemente de cómo haya sido la experiencia, todos se sienten en alguna medida disconformes consigo mismos y su familia de origen, por lo cual también buscan que su pareja les aporte nuevas características personales, vivencias y modos de relacionarse. Inevitablemente en el matrimonio se trata de corregir los errores percibidos en la familia de origen. “Ansiamos una complementación psicológica, una integridad, y buscamos en el matrimonio una respuesta parcial a este hecho”.(Napier, A., Whitaker, C.A., 1991, pág. 236.).

La libertad en la elección de pareja, es entonces una idea que puede discutirse, en términos de que cada persona tiene la ilusión que su familia nuclear va a ser todo lo que su familia de origen no fue, y que todo lo bueno que se ha vivido en ella, será conservado al iniciar una nueva vida en pareja. El surgimiento de conflictos puede ser visto como una mezcla de procesos

intrapésicos e interpersonales, que tienen sus raíces en la historia de cada individuo.

2.1.5.- MATRIMONIO

En Chile, según el Código Civil en su artículo 102, se define matrimonio como: “Un contrato solemne por el cual un hombre y una mujer se unen actual e indisolublemente y por toda la vida con el fin de vivir juntos, procrear y auxiliarse mutuamente”(Art. 102 Código Civil Chileno; en SERNAM,1993).

Jurídicamente se considera por tanto un *contrato solemne* y una institución. Es un contrato, porque implica acuerdo entre las partes; solemne, ya que requiere cumplir con ciertas formalidades especiales; y una institución, porque queda regido por un estatuto jurídico que le es propio, con carácter permanente y en el cual las partes no pueden discutir. Sus propiedades fundamentales son la unidad y la indisolubilidad; y sus fines son la procreación y educación de los hijos y la ayuda mutua entre los cónyuges (Código Civil de Chile; en SERNAM, 1993).

Como requisitos de existencia del matrimonio se encuentran: el consentimiento de las partes, la diferencia de sexo y la presencia de un oficial del Registro Civil.

Sus impedimentos dirimientes absolutos son: vínculo matrimonial no disuelto, impubertad (mujer menor de 12 años y varón menor de 14), impotencia perpetua e incurable, imposibilidad de expresar la voluntad claramente, y demencia.

Los deberes y derechos recíprocos de los cónyuges en el régimen legal vigente son: el deber de fidelidad, de cohabitación (salvo que a alguno le asistan razones graves para no hacerlo), de asistencia o ayuda mutua, el deber (sobre todo del hombre) de suministrar al otro lo necesario según sus facultades, y el deber de respeto y protección.(SERNAM, 1993).

En 1989 se introdujeron modificaciones al Código Civil, que igualan los deberes y derechos de los cónyuges, alterando las normas que consagraban la subordinación de la mujer al marido (Código Civil, Art. 19, N°2).

Motivos que llevan al matrimonio:

Según un estudio realizado en Santiago (Muñoz, M. y Reyes, C., 1997), se observa que hombres y mujeres no difieren mayormente al referirse a los motivos que los llevaron a contraer matrimonio, enunciándolos en un orden de

importancia similar. Dentro de las razones enunciadas se encuentran: Estar enamorados; el cariño y afecto que se tenían uno al otro; para formar un hogar; procrear hijos y tener una familia; afinidad en gusto, intereses y caracteres.

No obstante, se pueden apreciar algunas diferencias. Mientras los hombres se inclinan por “el atractivo físico”, las mujeres lo hacen por “recibir apoyo de su pareja” y “salir de la casa paterna”.

Según estratos sociales, el motivo de unión también muestra algunas variaciones. En el nivel socioeconómico alto predomina la “afinidad en gustos”, en tanto que en los niveles socioeconómicos medio y bajo, sobresalen el “formar un hogar” y “tener hijos”.

A medida que se baja en la escala socioeconómica, se observa una mayor vinculación entre la resolución de problemas personales y el matrimonio, en vez de un deseo de compartir la vida con el otro. Es así, como en estos sectores la “soledad” y la “obligación por embarazo” son razones frecuentes.

Se observa además una preferencia por la convivencia en vez del matrimonio en parejas jóvenes y en grupos de escasos recursos de la población.

La mayor parte de las personas que se casan son quienes lo hacen por primera vez. Dentro del grupo que lo hace por segunda o más veces, son los

hombres anulados o viudos quienes se casan en una proporción mayor que las mujeres en estas mismas condiciones.

El matrimonio es una decisión importante, que la pareja toma por lo general motivada por el amor que se tienen; sin embargo, también pueden existir otras motivaciones, como las que señala Lindz (en Alday, y otros, 1991):

- Para compensar alguna situación vital desgraciada.
- Por el deseo de tener un hogar propio.
- Por el deseo de complementarse con el otro.
- Por el deseo de satisfacer impulsos sexuales y resolver los problemas de la sexualidad.
- Para tener hijos.
- Para la obtención de seguridad y de tener junto a sí alguien que le brinde seguridad económica y afecto.
- Por presencia de un embarazo.
- Por despecho, para reconquistar la propia estima.
- Por conflictos adolescentes.
- Por rebeldía contra los padres.

Además de satisfacer las necesidades antes mencionadas, entre otras posibles, existe una serie de expectativas y mitos que cada persona tiene al momento de contraer matrimonio, entre los cuales según Blachmann, Garvich y Jarak (en Alday, y otros, 1991) destacan:

- Que el matrimonio será eterno.
- Que aportará felicidad, comodidad y seguridad.
- Que equivale a un compromiso total e idéntico a lo largo de todo el tiempo.
- Que la pareja le pertenece.
- Que nunca se volverá a conocer la soledad.
- Que la pareja no se sentirá atraído(a) por ninguna otra persona.
- Que la fidelidad es la verdadera medida del amor.
- Que las relaciones sexuales mejorarán espontáneamente con el tiempo.
- Que las buenas relaciones sexuales resuelven cualquier problema conyugal.
- Que el matrimonio “no está completo” si no se tiene hijos.
- Que tener un hijo es la máxima expresión de amor mutuo y que su presencia es capaz de revitalizar a una pareja atascada, o salvar del naufragio a aquella que se hunde en el desentendimiento.
- Que el sacrificio es una auténtica prueba de amor.
- Que la pareja con la que se casa puede satisfacer completamente sus necesidades económicas, físicas, sexuales, intelectuales y emocionales.

Los mismos autores plantean que la existencia de estos mitos contribuye a que el matrimonio no sea visualizado como un proceso, como algo que hay que ir construyendo continuamente, sino más bien como algo predeterminado, a lo que los miembros de la pareja debieran ajustarse. La existencia de estas expectativas puede generar una serie de exigencias hacia la otra persona que ésta no puede satisfacer, y que podría gatillar ciertas respuestas emocionales

que afecten a la relación, tales como: rabia, resignación, frustración, decepción, etc., lo cual puede conducir a algunas parejas a tomar la decisión de separarse.

2.1.6.- FORMACIÓN DE LA PAREJA

La formación de la pareja corresponde a la primera etapa del matrimonio. Esta es especialmente compleja, ya que se producen cambios en muchos sentidos, y los miembros del nuevo sistema se encuentran frente a la exigencia de flexibilizarse con el fin de adaptarse a los cambios. Se “deja” la familia de origen para formar un nuevo sistema, donde se asumen nuevos roles y responsabilidades. Uno de los mayores problemas de esta etapa es el choque entre las expectativas o ilusiones construidas con respecto al matrimonio y la situación actual (Muñoz, M. y Reyes, C., 1997).

En esta primera etapa, según Minuchin y Fishmann (1997), se elaboran las pautas de interacción que constituyen la estructura del sistema conyugal. Es una etapa especialmente difícil, ya que se deben adecuar las distintas expectativas, costumbres, valores, creencias, etc. que trae cada miembro desde su propia historia. También implica cómo funcionar como pareja en sociedad: los amigos, el trabajo, etc.; la pareja debe definir nuevas pautas de relación con los demás. Se trata de lograr mantener importantes contactos con otras personas significativas y al mismo tiempo, crear un sistema cuyas fronteras sean lo

suficientemente nítidas como para permitir el crecimiento de una relación íntima de pareja. Esto se establece mediante negociaciones, con respecto a las fronteras del nuevo sistema con las familias de origen, y otros contextos importantes (amigos, trabajo, vecindario, etc.).

Además, se van creando reglas sobre la intimidad, así como pautas de cooperación mutua. Cada miembro debe aprender a sentir las señales del otro, lo cual supone asociaciones comunes y valores compartidos, percibir lo que es importante para el otro y hacer acuerdos sobre el modo de resolver las diferencias en cuanto a que no comparten todos los valores. La elaboración de pautas de acción viables para expresar y resolver los conflictos es un aspecto esencial de este período inicial. (Minuchin y Fishmann, 1997).

Cuando se forma una pareja, son especialmente significativas las dimensiones de la “parte” y del “todo”. En un principio, cada miembro se experimenta como un todo en interacción con otro todo. Sin embargo, para formar la nueva unidad de pareja, cada cónyuge debe convertirse en parte de un sistema mayor. Con el paso del tiempo, la pareja evoluciona a un nivel más elevado de complejidad, donde se estabiliza como un sistema equilibrado; es decir, si el sistema sobrevive, la pareja alcanzará un estadio en que, en ausencia de cambios internos o externos importantes, las fluctuaciones del sistema se mantendrán dentro de la amplitud establecida. (Minuchin, S. y Fishman, H., 1997).

2.1.7.- SATISFACCIÓN MARITAL

La idea de que el matrimonio es una fuente de satisfacción, está presente en la sociedad de forma general, por lo que se espera que la mayor parte de las parejas funcionen bien. La comprensión de la fuerza que mantiene a los matrimonios unidos, más allá de los conflictos, es fundamental. La calidad matrimonial es un concepto dinámico, y la estabilidad de éste significa un éxito como resultado de un trabajo a través del tiempo (Roizblatt, A. 1997).

El concepto de calidad marital se refiere a la evaluación subjetiva que hace cada miembro de la pareja sobre el matrimonio en un momento determinado. Está asociado con el grado de satisfacción derivado de la relación, en el cual influyen las experiencias vividas, las que son apreciadas de acuerdo a la particular escala de valores de cada uno. La percepción de la calidad es un concepto dinámico. (Muñoz, M. y Reyes, C., 1997).

Por lo general, existe consenso en relación a considerar algunos factores como indicadores de una relación marital satisfactoria (Roizblatt, A 1997), entre los cuales se pueden destacar:

- Recompensa afectiva: Estima hacia la pareja, deseo de compañía del otro, y buenas relaciones en el plano sexual.
- Amistad y deseo por el otro.

- Coincidencia entre las necesidades individuales, deseos y expectativas.
- Permanente lucha por estar mejor, entender que es un proceso al que hay que dedicar esfuerzo. No se le teme a los conflictos, se les ve como una oportunidad para compartir y aprender del otro.
- Relación entre iguales, donde cada uno es diferente y tiene áreas en la que está más desarrollado que el otro.
- El matrimonio es vital y vivo, el estar juntos es una experiencia interesante, estimulante y vitalizadora.

El estudio anterior, reporta también que entre las características de los matrimonios chilenos que se sienten satisfechos de su relación, se pueden mencionar:

- Ausencia de conflictos significativos con sus padres y familia de origen.
- Valorar el amor, la confianza y la lealtad.
- Compartir valores éticos.
- Consenso en asuntos económicos y de amistades.
- Importancia de la expresión de afecto.
- Tener un proyecto de vida en común.

Además, entre los factores que se consideran que contribuyen a que la pareja tenga éxito se encuentran: Una buena comunicación entre los cónyuges, sentirse mutuamente apoyados, compartir intereses, compartir la forma de

educar a los hijos, una buena situación económica, buenas relaciones sexuales, ser compañeros y amigos, y fidelidad sexual. (Muñoz, M. y Reyes, C., 1997).

Una diferencia significativa entre lo que se pretende lograr y lo que en realidad se vive, es un factor importante al considerar la satisfacción marital, en cuanto puede influir en la existencia de conflictos y ruptura matrimonial (Roizblatt, A. 1997).

2.1.8.- PROBLEMAS DE PAREJA A LO LARGO DE LA VIDA

En la relación de pareja influyen aspectos físicos, psicológicos y sociales, por lo cual en las situaciones de conflicto se debe considerar tanto el contexto como las relaciones entre los participantes (Roizblatt, A. 1997).

Estos conflictos en la relación de pareja son traducidos en tensiones que afectan a todos los miembros de la familia, produciendo perturbaciones en sus sentimientos y emociones.

Las familias sin hijos en el hogar son las que reconocen en mayor medida no haber tenido dificultades serias. En las que sí tienen hijos, uno de los problemas más frecuentes son los económicos. Además, la “falta de comunicación” y los celos suelen ser problemas experimentados por las

mujeres, sobre todo al inicio de la vida conyugal (Muñoz, M. y Reyes, C., 1997).

Debido a que siempre hay cambios y nuevos retos, la pareja constantemente se enfrenta a problemas a lo largo de su ciclo de vida. La solución a éstos dependerá de los recursos con que ella cuente en cada etapa del ciclo de vida familia.

La fidelidad juega un papel muy importante en la relación, en cuanto a que constituye la base de la continuidad, por ello la infidelidad es un problema que afecta fuertemente la estabilidad de la pareja. En esta situación el miembro al que se le ha sido infiel puede sentirse desmoralizado, menospreciado o decepcionado, de tal forma que su autoestima se verá afectada. Si no se poseen los recursos necesarios y/o los miembros “no quieren” solucionar el problema, la relación sufrirá un deterioro sobre la base de culpas y reproches. Por esto, no es extraño que la infidelidad sea una de las causas de separación o divorcio más frecuente (Sarquis, C., 1995).

En cuanto a las crisis que enfrenta la pareja en su ciclo de vida, Pittman (1990), hace alusión a dos especialmente importantes:

- Enfriamiento del amor romántico durante el primer año de matrimonio, donde los miembros de la pareja se van viendo más claramente, y la convivencia se va tornando más madura.

- Enfriamiento de la intensidad sexual que se produce en el hombre alrededor de los 30 años, donde el impulso se vuelve menos urgente en cuanto a lo hormonal y más dependiente de la relación afectiva.

A lo anterior se le agrega lo investigado por Muñoz y Reyes (1997), en cuanto a que existen otros motivos de dificultades serias en la relación de pareja que podrían contribuir a la ruptura de ésta:

- Problemas sexuales.
- Problemas económicos.
- Celos.
- Incomunicación.
- Incomprensión, incompatibilidad de caracteres.
- Problemas con familiares.
- Falta de cooperación en las tareas del hogar.
- Alcoholismo, juego, drogas.
- Problemas de autoridad.
- Problemas con los hijos.
- Falta de cooperación en el manejo del dinero.
- Maltrato.
- Irresponsabilidad u ociosidad.

2.2.- FAMILIA

2.2.1.- CONCEPTO DE FAMILIA

Desde un punto de vista histórico, la familia nuclear, es decir, una pareja y sus hijos, de constitución voluntaria y fundada en la relación afectiva de los cónyuges, es relativamente nueva en la historia. En Chile, ésta existe desde comienzos del siglo XIX y se relaciona con la formación de las ciudades modernas y el desarrollo urbano. La familia tradicional, anterior a ella, era más extendida (SERNAM, 1993).

Se considera a la familia como célula básica de la sociedad, por ser la que contribuye a su buen desarrollo y el de los individuos que la conforman (Muñoz, M. y Reyes, C., 1997).

La familia ha existido siempre y es un núcleo primario en el cual todo ser humano participa. Es el resultado de una experiencia de género y de alianza entre géneros. Requiere entonces del encuentro y de la relación entre un hombre y una mujer, quienes quieren unir su vínculo mediante el afecto entre ellos y hacia los hijos que surgen de su relación, si es que los hay. Es por lo tanto una convivencia intergeneracional, una unidad integrada por miembros con identidades propias, que desempeñan diferentes roles, dependiendo de la edad y el sexo (SERNAM, 1993).

Así, la familia puede ser definida como: “un grupo de personas de diferente edad y sexo, quienes unidas por lazos de sangre, adopción, matrimonio legal o cohabitación, viven juntas, comparten recursos, se apoyan entre sí y en su desarrollo como individuos, cumpliendo así una función esencial en la formación de la identidad de los hijos y en la transmisión de los valores y normas sociales” (Muñoz, M. y Reyes, C., 1997).

La Comisión Nacional de la Familia de Chile considera a la familia como “un grupo social, unido entre sí por vínculos de consanguinidad, filiación (biológica o adoptiva) y de alianza, incluyendo las uniones de hecho cuando son estables” (SERNAM, 1993).

2.2.2.- FUNCIONES DE LA FAMILIA:

Independientemente del tipo de familia que sea, todas comparten características en relación a las funciones que cumplen. Dentro de las funciones, roles y responsabilidades que se le atribuyen a la familia, se encuentran (SERNAM, 1993):

1.- La reproducción: Esta función está acompañada de afecto, el que se produce a partir de la satisfacción de los requerimientos físicos y emocionales

de las personas desde el momento de su nacimiento. Esto es lo que posibilita la parentalidad a lo largo de la crianza (lo cual no excluye a los padres adoptivos).

2.- La transmisión y recreación de la cultura.

3.- Intermediación entre la persona y la sociedad. Dentro de esta función se encuentran 4 subdivisiones:

- a) Como formadora de identidad personal: La pertenencia a una familia proporciona a la persona la experiencia de sí mismo como un valor absoluto, el reconocimiento de ser una persona única e irrepetible, a partir de este sistema que lo acoge como tal, dándole un nombre con el que va a ser distinguido por la sociedad. Además, el desarrollo de la identidad tiene que ver con la dinámica de relaciones afectivas y no afectivas que lleva a la persona a tener experiencias duraderas.
- b) Como núcleo básico de la socialización primaria: La familia tiene la capacidad de socializar valores y pautas de comportamiento, dentro de lo cual se incluye la ética. A partir de ella, se van configurando los códigos de interpretación, de manera dinámica, que le permiten a las personas interactuar en los distintos ámbitos de la sociedad.
- c) Como sustrato de la reproducción: Dado que la experiencia de la sexualidad es lo que posibilita la constitución de la familia, cada miembro de ella se

encuentra dentro de ese espacio. El aprendizaje de roles contribuye a formar una identidad femenina o masculina, desde donde se aprenden pautas y normas de comportamiento que posibilitan la relación de una persona con la sociedad.

- d) Como unidad económica: Cada familia asume cotidianamente el trabajo doméstico, el cuidado de los niños y ancianos, atención preventiva de salud, etc. lo que contribuye a disminuir costos para la sociedad.

Desde una perspectiva sistémica, la familia se puede considerar como “un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, a saber, apoyar la individuación al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia” (Minuchin, S. y Fishman, H., 1997, pág. 25).

Los miembros de la familia funcionan en relación a la estructura del sistema. Cada familia posee una construcción de mundo particular, una serie de normas, creencias, valores, etc., que van determinando la forma en que deberá comportarse cada miembro: se crean así pautas de comportamiento. De esta manera, cada integrante conoce con diferentes niveles de conciencia y de

detalle, la *geografía de su territorio*; es decir, cada uno sabe lo que está permitido, de las fuerzas que se oponen a las conductas atípicas, así como la forma y eficacia del sistema de control (Minuchin, S. y Fishman, H., 1997).

La familia entonces, se puede considerar como un sistema cuyas partes constituyentes se influyen recíprocamente, y que posee mecanismos reguladores. Para mantenerse en el tiempo, el sistema debe ir haciendo variaciones en sus pautas, de modo de poder sortear las crisis evolutivas. Así, se puede entender que la familia es una totalidad, es decir, el todo es más que la suma de las partes.

Las funciones de la familia, como también su estructuración, han ido experimentando variaciones a través del tiempo, por efecto de la industrialización, los avances tecnológicos y la modernización. Hoy resulta un poco arriesgado suponer que las familias son predominantemente nucleares, ya que también existen en una alta proporción la familia extensa, la familia simultánea y la familia uniparental, es así como en la actualidad, se consideran distintos tipos de familias.

2.2.3.- TIPOS DE FAMILIA:

Desde el punto de vista de la composición de la familia, y poniendo énfasis en conceptos como la parentalidad, conyugalidad y consanguinidad, los diversos tipos de familia pueden clasificarse de la siguiente manera (SERNAM, 1993):

- **FAMILIA NUCLEAR:** Integrada por una pareja adulta (con o sin hijos), o por uno de los miembros de la pareja con sus hijos.
 - a) Simple: Integrada por una pareja sin hijos.
 - b) Biparental: Integrada por el padre y la madre, con uno o más hijos.
 - c) Monoparental: Integrada por uno de los padres y uno o más hijos.
 - d) Reconstituida: Integrada por los hijos de una relación anterior de uno o ambos cónyuges más los hijos de ambos, cuando los hay.

- **FAMILIA EXTENSA:** Integrada por una pareja o uno de sus miembros (con o sin hijos), y por otros miembros que pueden ser o no parientes.
 - a) Simple: Integrada por una pareja sin hijos y por otros miembros, parientes o no.
 - b) Biparental: Integrada por el padre y la madre, con uno o más hijos, y por otros parientes.
 - c) Monoparental: Integrada por uno de los miembros de la pareja, con uno o más hijos, y por otros parientes.

- d) Extensa amplia o compuesta: Integrada por una pareja o uno de los miembros de ella, con uno o más hijos, y por otros miembros parientes o no.

En ocasiones, se ha planteado que la familia como institución estaría en crisis, considerándose como causa fundamental la disolución de la pareja como fundamento de ésta (Rodríguez, 1983). Sin embargo, recientemente se ha expuesto los distintos tipos de familia que se reconocen, dentro de los cuales varios de ellos carecen de una pareja como sustento. Además, muchas mujeres en la actualidad, luego de una separación, prefieren vivir en familia con sus hijos y no involucrarse en una relación de pareja nuevamente (Hamel, P., y otros, 1996). Por ello, se podría decir que la institución familiar no está en crisis, sino más bien en un proceso de cambio social, donde se plantean distinciones antes inexistentes, lo que permite hoy en día considerar diferentes tipos de familias, yendo más allá de la familia nuclear biparental (Melo, P. y Valdovinos, C.,1995).

2.2.4.- ETAPAS EN EL CICLO DE VIDA FAMILIAR:

Entre las características de la familia, es importante tener en cuenta la etapa en que ésta se encuentra, ya que dependiendo del momento en el que ella esté, su composición será diferente, y los problemas y tareas que deberá enfrentar también. Esta distinción del ciclo de vida familiar toma como criterio

la edad del hijo mayor, en el caso de las familias con hijos; y entre las parejas que no los tienen, a aquellas que son jóvenes de las cuyos hijos ya no viven en el hogar (SERNAM, 1993):

- a) Pareja joven sin hijos
- b) Familia cuyo hijo mayor es preescolar (0 a 5 años)
- c) Familia cuyo hijo mayor es escolar (6 a 13 años)
- d) Familia cuyo hijo mayor es adolescente (14 a 18 años)
- e) Familia cuyo hijo mayor tiene 19 años o más
- f) Pareja adulta sin hijos en el hogar.
- g) Adulto mayor sin pareja por viudez

2.2.5.- HOLONES

Arthur Koestler (Koestler, 1979, pág.33; en Minuchin, S. y Fishman, H., 1997) creó el término *holón*, que proviene del griego *holos(todo)* más el sufijo *on* (evocando una partícula o parte), para referirse a los subsistemas que forman parte de un sistema mayor, y que a su vez contienen otros subsistemas.

“Cada holón (el individuo, la familia nuclear, la familia extensa y la comunidad), es un todo y una parte al mismo tiempo, no más de lo uno que de lo otro y sin que una determinación sea incompatible con la otra, ni entre en conflicto con ella. La familia nuclear es un holón de la familia extensa, esta lo

es de la comunidad y así sucesivamente. Cada todo contiene a la parte, y cada parte contiene también el *programa* que el todo impone. La parte y el todo se contienen recíprocamente en un proceso continuado, actual, corriente, de comunicación e interrelación” (Minuchin, S. y Fishman, H., 1997, pág.27).

En un sistema familiar se pueden encontrar los siguientes holones:

A.- Holón individual:

Se refiere al sí mismo en contexto; es decir, contiene los determinantes personales e históricos del individuo, y a su vez, los aportes actuales del contexto social. Al interactuar el sujeto con el ambiente, se refuerzan los aspectos de la personalidad individual que son apropiados al contexto; y al mismo tiempo, el individuo influye en las personas que interactúan con él en roles determinados, ya que sus respuestas también refuerzan las respuestas de ellos. De esta manera, se hace referencia a un proceso circular y continuo de influencias y refuerzos recíprocos, que tiende a mantener una pauta fijada. Sin embargo, tanto el individuo como el contexto son capaces de flexibilidad y de cambio.

El ambiente del individuo no es sólo la familia, por lo cual el sí mismo y sus interacciones incluyen aspectos que no están contenidos en su condición de holón de la familia. Dado que, también se vincula con sus pares, colegas,

familia de origen, grupos coetáneos, etc.; esto conlleva a que a que la familia no sea igualmente necesaria para todos los miembros (Minuchin, S. y Fishman, H., 1997).

B.- Holón conyugal:

Lo constituyen dos adultos, hombre y mujer, que se unen voluntariamente, (no se descarta que este holón también pueda ser conformado por dos miembros del mismo sexo, sin embargo la información es escasa y en Chile inexistente).

En este subsistema, se tratan de satisfacer necesidades mutuas, entre las cuales destacan: la necesidad de cariño, protección, acogida afectiva, intimidad psicológica, lealtad, aceptación y tolerancia, como también necesidades sexuales y de procreación.

En el holón conyugal se van estableciendo pautas que gobiernan el modo en que cada uno de los cónyuges se experimenta a sí mismo y experimenta al compañero dentro del contexto matrimonial. Siempre existirán puntos de conflicto y el sistema se deberá adaptar para hacer frente a demandas contextuales modificadas. Sin embargo, en algún momento debe quedar elaborada una estructura que constituya la base de las interacciones de los cónyuges.

Una de las tareas más importantes del holón conyugal es establecer los límites que los protejan y les procuren un ámbito para la satisfacción de sus necesidades psicológicas, evitando el entrometimiento de otras personas. La manera en que estén trazadas estas fronteras es uno de los aspectos fundamentales que determinan la flexibilidad de la estructura familiar (Minuchin, S. y Fishman, H., 1997).

El subsistema conyugal debe tener la flexibilidad adecuada para lograr la estabilidad, ya que si es rígido, inflexible, y no busca el equilibrio a través del cambio, provocará actitudes personales en su interior que impedirán la riqueza de intercomunicaciones con otros subsistemas con los que puede retroalimentarse. Y en el otro extremo, si es excesivamente flexible, tampoco logrará un equilibrio adecuado que le permita el desarrollo de reglas y roles que le aseguren su crecimiento y continuidad. Es así como el éxito del holón conyugal dependerá de cómo enfrente el proceso de cambio permanente al que se ve expuesto en las distintas fases del ciclo de vida familiar, el cual debe ser regulado por reglas claras que permitan a cada cónyuge la admisión de cambios cuando sea necesario para lograr el crecimiento de la pareja.

También el holón conyugal es fundamental para el crecimiento de los hijos. Constituye un modelo donde los niños observan los modos de expresar afecto, acercarse a un compañero en dificultades, cómo afrontar conflictos entre iguales, etc.. Esto luego conformará parte de sus valores y expectativas cuando éstos entren en contacto con el mundo exterior.

C.- Holón parental:

Las interacciones dentro del holón parental incluyen principalmente la crianza de los niños y las funciones de socialización: cuidarlos y protegerlos. Este holón está conformado por los adultos responsables de los niños, que generalmente son los padres; sin embargo, este subsistema puede estar compuesto por otras personas: los abuelos, un abuelo, uno de los padres, una tía, un hijo parental (a quien se le delega la autoridad de cuidar y disciplinar a sus hermanos), etc.

Son muchos los aspectos del desarrollo del niño que están influidos por las interacciones dentro de este subsistema. Por ejemplo, el niño aprende lo que puede esperar de las personas que poseen más recursos y fuerza, aprende a considerar racional o arbitraria la autoridad, conoce si sus necesidades han de ser contempladas, los modos más eficaces de comunicar lo que desea, modela su sentimiento de lo correcto, distingue entre las conductas recompensadas y las desalentadas, cómo enfrentar los conflictos y las negociaciones, entre otras cosas. Todo dentro del propio estilo familiar.

El holón parental debe ser lo suficientemente flexible como para irse modificando a medida que el niño crece y sus necesidades cambian. Además, este subsistema debe contar con la autoridad suficiente como para llevar a cabo las tareas.

En el caso de que el holón incluya a los padres, éstos tienen el gran desafío de establecer límites claros entre el holón parental y el conyugal, teniendo claro los roles que deben cumplir en cada holón y no limitar su funcionamiento a sólo uno de ellos (Minuchin, S. y Fishman, H., 1997).

D.- Holón de los hermanos:

Los hermanos constituyen el primer grupo de iguales en que participa el sujeto. En él elaboran sus propias pautas de interacción para negociar, cooperar y competir; se entrenan en hacer amigos, en tratar con enemigos, en aprender de otros y en ser reconocidos. Este proceso contribuye tanto a su sentimiento de pertenencia a un grupo, como a su individualidad experimentada en el acto de elegir y de optar por una alternativa dentro de un sistema. Estas pautas se tornan aún más significativas cuando ingresan a grupos de pares fuera de la familia (Minuchin, S. y Fishman, H., 1997).

En resumen, la familia entendida como un sistema, no es una unidad estática. Está en un proceso de cambio continuo, sometida constantemente a las demandas de cambio desde dentro y fuera del sistema. Se considera como un sistema vivo que tiene sus propios modos de ser, y potentes mecanismos para preservarlos.

El cambio es la norma. Si se observa por un tiempo prolongado a un sistema familiar, se revelará una notable flexibilidad, fluctuación constante, y probablemente más desequilibrio que equilibrio. Es un organismo vivo que tiende al mismo tiempo a la conservación y a la evolución. De esta manera, las exigencias de cambio pueden activar mecanismos que contrarrestan la atipicidad, pero a través de las cuales el sistema evoluciona hacia una complejidad creciente. Aunque la familia fluctúa sólo dentro de ciertos límites, tiene una gran capacidad para adaptarse y cambiar, manteniendo a su vez su continuidad. Sin embargo, si la fluctuación se hace más amplia, la familia puede entrar en una crisis, en la cual la transformación tenga por resultado un nivel diferente de funcionamiento capaz de superar las alteraciones.

2.2.6.- CRISIS EN LA FAMILIA

La palabra “crisis” en chino, está formada por los caracteres “peligro” y “oportunidad”, haciendo referencia que tras una crisis, las cosas pueden mejorar o empeorar, dependiendo de cómo se organice el sistema. (Pittman, F., 1998).

La crisis implica tensión. La tensión es una fuerza que tiende a distorsionar. De cierta manera son específicas a cada sistema, ya que lo que es tensionante para una familia puede no serlo para otra. (Pittman, F., 1998).

Se puede decir, que el desarrollo de la familia se da en etapas que siguen una progresión de complejidad creciente. En este proceso hay períodos de equilibrio y desequilibrio (originados en el individuo o en el contexto); y la consecuencia de las crisis o desequilibrios, es el salto a un estadio nuevo y más complejo, en el que se elaboran tareas y aptitudes nuevas también.

No existe un modo correcto de conducirse como familia, pero sí hay algunos tipos de funcionamiento que tornan a las familias más susceptibles de entrar en crisis bajo la influencia de ciertas clases de tensión (Pittman, F., 1998). Existen familias sumamente rígidas, en las cuales la adaptación a los cambios demandados suele ser mucho más difícil, y en algunos casos, casi imposible. Esto lleva a que sigan funcionando según sus antiguos patrones, los cuales se tornan disfuncionales en relación a la etapa evolutiva en que se encuentran. Esto conlleva a una serie de consecuencias, dentro de las cuales se puede encontrar la desintegración del sistema, o bien separación, divorcio o nulidad matrimonial.

2.3.- SEPARACIÓN MATRIMONIAL

2.3.1.- IDEA DE SEPARACIÓN

Mirar la separación matrimonial desde una perspectiva sistémica, implica visualizarla como un proceso cultural, social, legal, económico, y psicológico complejo (Pfeffer, y otros; en Melo y Sarrazín, 1995).

De esta manera, la separación no es un evento aislado, sino que una secuencia de hechos que interactúan entre sí. Según Díaz Usandivaras (1986), el divorcio es una disociación instrumental y funcional de la pareja marital y la pareja parental, las cuales en el matrimonio están fusionadas.

La organización familiar post-divorcio se realiza en etapas, es sólo un ciclo de la vida familiar distinto al de la familia intacta (Beal, E., 1980; en Díaz Usandivaras, 1986). Es un ciclo recursivo que en vez de romper al sistema, lo hace más amplio y complicado, con diferentes subsistemas que poseen sus pertenencias, lealtades y fronteras distintas (Díaz Usandivaras, 1986).

El proceso de separación generalmente trae consigo una serie de cambios estresantes para el sistema, tales como: cambios residenciales y de colegio, dificultades económicas familiares, separación de los amigos y

problemas asociados a la custodia y crianza de los niños (Abelsohn y Saayman, 1991; en Melo, P. y Sarrazín, C., 1995).

Por otro lado, el tiempo de separación varía entre las parejas; sin embargo, se ha observado que por lo general, la fase posterior a la separación es un período transicional en el cual inicialmente hay un aumento del conflicto y de problemas emocionales (Abelsohn y Saayman, 1991; en Melo, P. y Sarrazín, C., 1995), pero que en el transcurso del primer y segundo año post - divorcio las dificultades tienden a disiparse y la nueva organización familiar logra cierta estabilidad. (Serrano, 1986).

En este contexto de estrés, es muy importante el papel de la familia extensa, ya que puede proveer de un gran apoyo en cuanto a la contención y protección familiar, pero también puede ejercer un rol entorpecedor para ésta. (Gorell, 1993; en Melo y Sarrazín, 1995.)

En el divorcio, separación o nulidad, según algunos autores (Coddou, F. y Méndez, C.L., 1989), es probable que se den cambios en algunas funciones parentales necesarias para el sistema familiar, pudiendo ocurrir que la función parental quede en manos de una sola persona, o que los hijos ya no sean un sistema dependiente de los padres.

La familia puede experimentar una patología, pero no por el divorcio en sí, sino que como resultado de la intolerancia a la desorganización necesaria

para las transformaciones propias del proceso, lo cual conduce a que el sistema se resista al cambio, rigidizándose y congelando el proceso evolutivo (Díaz Usandivaras, 1986). Por lo tanto, la patología se daría como resultado de una organización disfuncional que la familia asume, donde generalmente la pareja marital no está suficientemente divorciada en lo emocional y/o la pareja parental permanece extremadamente separada, sin cumplir la función nutritiva y normativa que los niños necesitan (Gorell, 1993; en Melo y Sarrazín, 1995). El fracaso de la co-parentalidad de estas funciones, conduce a la inevitable coalición de uno de los progenitores con los hijos, lo cual atrapa a estos últimos en serios conflictos de lealtades (Díaz Udandivaras, 1986; en Coddou, F. y Méndez, C.L., 1989).

La separación también se puede dar en relación al ámbito social de la pareja, lo cual puede llevar a una disminución del número de personas con las cuales se relacionan (Morgan, 1990; en González y Guerrero, 1994).

2.3.2.- FRACASO MATRIMONIAL

Algunas características de la relación marital que abren la posibilidad de una separación tienen relación con una sensación de progresivo malestar o desajuste matrimonial, que continúa generalmente durante un largo período de desequilibrios antes que los miembros puedan lograr recuperar un sentimiento de continuidad y confianza.

En un estudio realizado por la psicóloga Angela Russo en el año 1999 en Panamá, se encontró que entre los problemas más frecuentes que llevarían al fracaso matrimonial están:

A.- Las falsas expectativas

Es frecuente que las personas no tengan una idea muy clara de las metas a las que quieren llegar o de lo que esperan del matrimonio. Sin embargo, muchas veces, tomando en cuenta los patrones familiares, inconscientemente se busca llenar un vacío o cambiar un aspecto de la propia vida a través del matrimonio, llegando en muchos casos a idealizarlo (Russo, A., 1999). Cuando se dan cuenta que el matrimonio no cura sus heridas o malas experiencias sufridas en la familia de origen, sienten una fuerte amargura. Frente a esta situación, por lo general, los sujetos en vez de cuestionar su propia personalidad, piensan que no eligieron a la persona adecuada, ante lo cual pueden divorciarse para mantener la esperanza que otra persona pueda satisfacer sus expectativas (Napier, A. y Whitaker, C.A., 1991).

Por otro lado, muchas personas piensan que “el amor todo lo solucionará”; es decir, cualquier problema que se presente, como también los aspectos de la conducta o forma de ser de su pareja que no les gusta, cambiará con el matrimonio. Por ejemplo, en el caso de una pareja alcohólica se piensa que con el matrimonio (él o ella) se pondrá más responsable, al punto que

probablemente dejará de beber. Las personas que tienen este tipo de convicción, llegan al matrimonio con la falsa premisa que el matrimonio cambiara o moldeará a su pareja tal como él o ella espera que sea.

Según Virginia Satir, “los sentimientos amorosos y las atenciones que se manifiestan durante el noviazgo, se realizan en el matrimonio sólo si la pareja entiende que su amor debe ser alimentado cada día” (Satir, V., 1991, pág.127).

Si la pareja no tiene internalizado esto, y sus expectativas sobre el otro no se cumplen, puede sentirse engañada, asfixiada, frustrada, y al no hacerse realidad sus fantasías, el amor poco a poco se va desvaneciendo.

B.- El embarazo

El embarazo suele generar una serie de perturbaciones en el sistema pareja; pero presenta las mayores dificultades cuando es un embarazo no deseado (sobre todo en la adolescencia), y constituye la razón por la cual muchas veces una pareja se siente obligada a contraer matrimonio. La sociedad en general y la familia de origen son las que ejercen la mayor presión para que esto se realice. En esas condiciones, y a pesar que en principio existe o ha existido una atracción sexual o biológica en la pareja, este acontecimiento no les permite meditar adecuadamente sobre la elección del cónyuge. Por ello es que en muchos casos, una vez constituido el matrimonio, sobrevienen

problemas vividos como insuperables, ya que como se ha mencionado anteriormente, el conflicto conyugal es una constante, y si la pareja no se prepara para afrontarlo, fácilmente ocurrirá una separación o divorcio.

C.- Premisas falsas

La pareja se puede encontrar con el conflicto que uno de ellos entra al matrimonio con la falsa premisa que, si su pareja lo ama, debe tener la capacidad de conocer, sin que se le diga, todas sus preferencias, pensamientos, sentimientos o necesidades.

D.- No respetar la identidad del otro cónyuge

Uno de los miembros de la pareja puede pretender que el otro renuncie a sus gustos y preferencias, que actúe y piense en función de él/ella y como lo hace él/ella, llevando a la pareja a un grado de insatisfacción que puede generar la separación.

Una de las mayores dificultades en la relación de pareja es aceptar la separación en el amor, respetar al compañero en su peculiaridad diferente y no renunciar a uno mismo por él.

El mito que la igualdad es sinónimo de amor, es decir, la suposición que “tienes que actuar, pensar y sentir siempre como yo; si no lo haces es porque no me amas”, lejos de alimentar el amor, lo debilita y destruye.

E.- Se va al matrimonio con la idea del divorcio

Aquí, se busca un compañero/a pensando que se pueden divorciar si la relación matrimonial no funciona. De esta manera, se va al matrimonio con un ánimo derrotista, sin hacer esfuerzos para que funcione, ni menos preparándose; o bien, en este sentido, puede tomarse una decisión apresurada ante los primeros conflictos, dando como resultado un pronto divorcio.

F.- La toma de decisiones

La toma de decisiones en una pareja debe ser equitativa. Una relación más “sana”, debería ser construida en un proceso de decisión común y de distribución equitativa. Sin embargo, en la pareja pueden darse algunos conflictos, ya que uno de los cónyuges puede pretender que todo se haga como él/ella dice, tratando de indicar siempre lo que se tiene que hacer.

G.- La comunicación

Es muy importante que la comunicación entre los miembros de la pareja sea honesta. Para ello, es importante que los mensajes que se intercambian sean

claros y directos, lo que permite funcionar con reglas flexibles, marcando límites entre los diferentes subsistemas y favoreciendo la unión entre los cónyuges. Además, evita algunos conflictos al reducir lo más posible el espacio para que el otro se imagine o entienda algo que no es.

Además de los problemas mencionados, también se han encontrado algunos factores pre – matrimoniales que inciden en la ruptura de la pareja conyugal (Muñoz, M. y Reyes, C., 1997), como los siguientes:

- Características de personalidad de los miembros.
- Ambiente familiar en que se formaron (modelos parentales).
- Origen socio-económico de cada uno y similitud entre ellos.
- Motivos para casarse y grado de compromiso con el matrimonio y la pareja.

2.3.3.-FACTORES SOCIALES RELACIONADOS CON LA SEPARACIÓN

El ingreso de la mujer al mercado laboral ha contribuido de cierta forma a aumentar la tasa de separación, debido a que ésta, al contar con un ingreso propio, siente mayor libertad para tomar decisiones, entre las que se encuentra la del divorcio. A esto hay que agregar las tensiones que pueden producirse en la pareja en el diario vivir, cuando la mujer obtiene un ingreso mayor al de su cónyuge (Muñoz, M. y Reyes, C., 1997).

Además, se han encontrado otros factores asociados al proceso de modernización, que influyen en el aumento de las separaciones: la reducción del tiempo compartido, la filosofía de lo “desechable” (que al parecer ha llegado hasta a la forma de concebir el matrimonio, donde sobre todo los jóvenes expresan que ante una dificultad grave, se separarían: “sólo hasta cuando sea útil, si no, lo desecho”), desequilibrio de los roles conyugales, etc..

Tomando en cuenta lo anterior, se puede afirmar que la separación no depende sólo de la pareja, sino que también influyen otros factores como: presiones sociales externas (en forma de valores y normas vigentes que pueden operar como freno a la separación o legitimarla), grado de atracción ejercido por alternativas al matrimonio, y apreciación de la situación futura.

Sin embargo, hay factores que se correlacionan de manera más consistente con el fracaso matrimonial. Tomando en cuenta diversas investigaciones se pueden mencionar algunas características que destacan en relación al éxito o fracaso de un matrimonio:

- Mientras menor es la edad al casarse, mayor es la frecuencia de las separaciones.
- Los católicos y los que adhieren a otros credos cristianos, tienden a separarse algo menos que los que profesan otra religión o no tienen ninguna.

- Alta frecuencia de separación entre hijos de padres separados (Russo, A., 1999).
- Las parejas que han pololeado al menos por un año y es recordado como un buen período, presentan baja tasa de separación (Muñoz, M. y Reyes, C., 1997).

En la mayoría de los casos, la iniciativa de la separación la toma sólo uno de los cónyuges; y en cada estrato socio - económico parece existir un patrón más predominante de ella (Muñoz, M. y Reyes, C., 1997):

- En el nivel socioeconómico medio, la forma más frecuente de separarse es por *mutuo acuerdo*.
- En el nivel socioeconómico alto, lo más característico es *por decisión de uno de los cónyuges*.
- En el nivel socioeconómico bajo, predomina *el abandono de uno de los cónyuges*.

En cuanto a cual de los miembros de la pareja toma la decisión de separarse, se ha observado que en los estratos medio y alto son preferentemente las mujeres quienes toman la iniciativa de la separación, mientras que en los estratos más bajos, es el hombre mayoritariamente quien decide abandonar el hogar.

Según Whitaker (1991), las personas que están dispuestas a considerar el divorcio como una posibilidad, lo harían como un medio de protección a su sentido de identidad. Esto tendría relación con que las personas piensan que de la forma en que se ha dado su matrimonio, su identidad podría en peligro, de manera que al romper este lazo finalmente podrán crecer y ser ellos mismos. Es así como el autor plantea que “el que quiere dejar al otro, es de los dos, el elegido como vocero de la individuación y la aventura; a menudo es el que más teme ser absorbido, en tanto que su cónyuge más temeroso del rechazo representa el principio conservador, que defiende la estabilidad y unión de la pareja” (Napier, A y Whitaker, C.A.,1991, pág, 239).

2.3.3.- PROCESO DE SEPARACIÓN

Para el autor Díaz Usandivaras (1986), el divorcio es un proceso que se da en etapas, en las que ocurren hechos decisivos que exigen reorganizaciones del sistema, tareas que a veces son difíciles y estresantes, y que pueden o no ser cumplidas exitosamente.

De esta manera, es común que el incumplimiento de las tareas de una etapa dificulte las posibilidades de cambio o adaptación a la siguiente, y por lo tanto, se desarrollen disfuncionalidades específicas. A continuación se describen las etapas mencionadas por el autor:

- **Etapa de pre - ruptura:** Como su nombre lo indica, esta fase se inicia previa al divorcio y al final de un estado crónico de desavenencias y conflictos en el matrimonio, que conlleva a una desestabilización de la familia.

La pareja realiza esfuerzos dirigidos a evitar el término de la relación, buscando una disminución de los sentimientos de fracaso, intentando mantener el equilibrio del sistema. En este momento, suele aparecer algún síntoma en alguno de los miembros de la pareja o en uno de los hijos. Por ejemplo, la pareja puede renunciar a sus intereses maritales debido a la falta de interés sexual de alguno de los cónyuges, dedicándose exclusivamente a las responsabilidades parentales. Sin embargo, pese a los esfuerzos, el divorcio comienza a visualizarse como un mal menor, lo que permite tomar la decisión.

- **Etapa de Ruptura:** La pareja asume su incapacidad para resolver sus conflictos y continuar la relación. La mayor dificultad con que se encuentra en esta etapa, es que es sólo un miembro quien toma la decisión de separarse. Esto lleva a que se generen sentimientos de culpa en uno y pérdida de autoestima en el otro; por ello, es importante que cada miembro sea capaz de reconocer y aceptar su propia cuota de responsabilidad y participación en su fracaso como pareja.

En esta etapa es en la cual se vive el duelo por la pérdida de las esperanzas, expectativas y fantasías. Además, se caracteriza por existir gran confusión

en todos los niveles generacionales tanto de la familia nuclear como extensa (Astudillo, L. y Manubens, C., 1996).

- **Etapa de Familia Conviviente Uniparental:** Esta etapa se caracteriza por un gran apego a los hijos por parte del progenitor custodio (esto no excluye que en algunos casos suceda lo contrario). Puede ocurrir que se pierdan las fronteras dentro de la familia uniparental, especialmente cuando el adulto no consigue asumir su derecho a una vida sexual, corriéndose el riesgo de quedar encerrado en “hacer pareja con sus hijos”, cristalizándose disfuncionalmente la permanencia en esta etapa. Por otro lado, es muy común una regresión hacia la familia de origen por parte del progenitor custodio tanto en el ámbito emocional como económico.
- **Etapa del Cortejo o “Arreglo de Pareja”:** Se refiere a la formalización de relaciones con nuevas parejas, que abre la posibilidad de un re - matrimonio. Para ello, es necesario haber concretado el proceso de separación y superado el divorcio emocional con la pareja anterior.
En esta etapa, la actitud del ex cónyuge hacia una nueva relación del otro es importante de considerar, ya que éste puede sentirse amenazado en sus funciones parentales.
- **Etapa de Re - matrimonio:** Durante esta etapa se asume socialmente un compromiso con una nueva pareja, estableciéndose nuevas reglas, fronteras,

alianzas y lealtades, además de una nueva estructura familiar biparental y bigeneracional, introduciéndose relaciones significativas entre personas que no tienen un lazo biológico. Aquí es importante el apoyo otorgado por la familia extensa.

- **Etapa de familia reconstituida estabilizada:** Se establecen nuevas reglas familiares, lográndose finalmente una identidad de familia simultánea, con una autoridad y estructura congruentes.
- **Etapa de destete de la pareja co-parental o divorcio definitivo:** En esta etapa, los hijos de la pareja divorciada ya no requieren de la función co-parental, por lo cual la pareja parental ya no tiene razón de ser.

Otra forma de subdividir el proceso de la separación conyugal es el descrito por Roizblatt (1997), la que incluye las siguientes fases:

A.- Postergación:

La decisión de separarse suele postergarse varias veces, lo que puede llegar a durar años, e incluso toda la vida. Estas postergaciones tienen relación con los intervalos que se producen entre los conflictos o peleas, momento en el cual si se decidiera pedir ayuda, se lograría un cambio en la visión de la relación, que podría llevar a una aclaración o alguna forma de solución. De lo

contrario, este círculo se convierte en una fuente de sufrimiento interminable, tanto para cada miembro de la pareja, como para quienes los rodean. Es frecuente que alguno o ambos miembros se sientan inseguros frente a la posibilidad de tomar la decisión de separarse, ya que existe algún grado de interés por continuar juntos, por lo que recurren a explicaciones alternativas para no hacerlo, como el no querer hacer sufrir a los hijos, razones religiosas, etc.

Síndrome de la Maleta:

Hay personas que viven permanentemente con la “maleta lista”, esperando el momento adecuado para irse. Así, la decisión se posterga innumerables veces, y se relaciona con la idea de esperar un momento más adecuado para separarse (como después de navidad, las vacaciones de los hijos, etc.). Estas personas van perdiendo credibilidad, y se transforman en mentirosos que “se engañan a sí mismos y a los demás” (Roizblatt, A., 1997). Este período es de alta tensión emocional, ya que cada día se transforma en un “mañana sí”, lo que repercute en la estabilidad de la familia, y en un deterioro de la imagen de sí mismo de la persona, quien es vista como alguien que no toma, ni con seriedad ni profundidad, una decisión tan trascendental.

B.- Toma de decisión:

Generalmente la idea de la separación no es compartida, siendo uno de los miembros quien llega primero a pensar en que esa es en realidad la solución

a los problemas. Esto genera gran dolor en la otra persona, e incluso sorpresa, como una forma de negación de la situación que se ha construido y es responsabilidad de ambos, como un proceso de retroalimentación.

Quien sea el que tome la decisión de separarse, por lo general es quien se adecúa más rápidamente y mejor a la vida luego de que esto sucede. Esto tiene que ver con que esta persona se ha estado preparando durante mayor tiempo para ello. Esto no significa que haya un miembro víctima y otro culpable, sino que ambos son partícipes de una relación simétrica, en la que cada uno ha contribuido de alguna manera a la ruptura de ésta.

Divorcio Emocional:

Quien ha tomado la decisión de la separación suele sentir culpa, el desapruebo de personas cercanas, y la sensación de soledad al no encontrar siempre apoyo de los demás en su decisión.

Los sentimientos de desilusión y cansancio suelen ser los que predominan en esta etapa, y cada miembro vive lo que se ha llamado una “depresión emocional”, en la que la persona siente que nada es bueno, ya que se ha contaminado de pesimismo toda la relación. En este período puede ocurrir que cualquier suceso lleva a la comprobación de que la relación no “tiene vuelta”, entonces se olvidan las buenas etapas vividas, y se cree que las demás relaciones matrimoniales son perfectas.

Durante esta etapa suelen presentarse síntomas en uno o más miembros de la familia, siendo común la sintomatología en los hijos. En los adultos, el abuso de alcohol o drogas suele aparecer y/o aumentar en este período.

C.- Arrepentimiento:

Esta es una situación muy común de producirse durante el primer año de separación. Sin embargo, es poco común en parejas que han revisado profundamente lo ocurrido, pasando a ser una posibilidad real y definitiva luego de un período de reflexión y acercamiento paulatino a la situación.

“Decisión elástica”: Se llama decisión “elástica” a la situación en que una de las personas se va y vuelve a los pocos días, repitiéndose el ciclo en que la pareja se separa por un pequeño período volviendo a vivir juntos posteriormente. Esta situación ocurre como consecuencia a una toma de decisión apresurada, tal como se describió anteriormente.

D.- Separación económica:

Esta es una de las etapas que más provoca roces en las parejas que se separan. Esto tiene relación con la necesidad de dividirse las cosas y el dinero en un momento en que no se tiene la estabilidad emocional necesaria como para hacerlo.

Aquí suelen aparecer personas (generalmente amigos) que aconsejan hacia la idea de perjudicar al otro como si se tratara de una guerra (consejos como “déjalo(a) en la calle, dale lo justo para los niños, etc.), que dificultan aún más esta etapa, generándose confusión y temor por lo que el otro puede llegar a hacer.

Esta etapa, además de ser importante por el valor económico que tienen las cosas que se reparten, puede haber conflicto en cuanto al valor emocional de objetos importantes, por los recuerdos que evocan.

Por otro lado, el dinero puede ser una forma de reparar un daño que se cree se ha hecho, llevando a personas a entregar todos sus bienes a la otra (generalmente la mujer) para “limpiar” o contrapesar el sufrimiento en el otro y en los hijos. Al contrario, la ayuda económica puede rechazarse como un símbolo de que se ha sacado a la otra persona absolutamente de su vida.

E.- Separación de la comunidad:

Las parejas siempre se desenvuelven en una red social, de la que participan en mayor o menor grado. Las más comunes son la comunidad escolar, grupos religiosos, clubes sociales o deportivos y grupos de amigos. Muchas veces, estos grupos, parejas o personas, toman partido por alguno de los miembros, rechazando al otro. Esto implica que uno de ellos continúe participando de las actividades sociales, quedando el otro fuera del grupo.

Además, suele ocurrir que muchos eventos se planifican en pareja (comidas, ir al teatro, etc.) por lo que se elige no continuar participando solos, ya que produce una sensación de incomodidad.

La participación de la familia extensa (esto es abuelos, padres, primos, tíos, etc.) del proceso de separación también genera conflictos, llevando a las personas a romper con vínculos afectivos importantes que pueden existir con la familia de origen del otro.

F.- Separación de la Dependencia:

Con el matrimonio o la vida en pareja, se va conformando una identidad de “nosotros”, que va remplazando áreas de funcionamiento en las que la persona antes se desempeñaba sola. Este proceso genera roces y tensión, hasta llegar a un estado de equilibrio entre el “yo” y el “nosotros (si es que esto se logra), funcionando de alguna manera en una dependencia emocional del otro.

Al enfrentarse a un proceso de separación, se tiene que volver al estado inicial de independencia, lo que muchas veces es difícil. Algunas personas enfrentan este período “rebelándose” como los adolescentes, aludiendo a que por fin podrán hacer lo que quieran sin tener que pensar o preguntarle al otro (Minuchin, S., 1997). Sin embargo, cuando se enfrentan a la soledad suele producirse miedo a ella, generándose sentimientos de angustia y pena, por no tener con quien compartir las emociones y la vida cotidiana. Estos sentimientos pueden llevar a una idealización de lo perdido.

G.- “En busca del tiempo perdido”

Como la separación está precedida de un período de gran tensión y de un deterioro progresivo de la relación, puede verse el pasado como una gran pérdida de tiempo, al comparar lo que se ha sufrido con lo que podría haber sido.

Ante esto, muchas personas entran en una etapa nueva llamada “segunda adolescencia”, en la que se sienten rejuvenecidos y liberados, centrandó su vida y sus preocupaciones en ellos mismos: Disminuye la preocupación por el trabajo, descubren nuevos lugares donde ir, conocen nuevas personas, llaman a antiguos amigos, etc.

La posibilidad de emparejarse nuevamente se abre, y puede ser una forma de sentir que son capaces de conquistar y ser conquistados, reviviendo etapas que se creían perdidas.

Esto puede involucrar la necesidad de una validación en el ámbito sexual, relacionándose con nuevas parejas. Esto puede llevar tanto a una sensación de vacío emocional, como al descubrimiento de un mundo nuevo, entendiendo que en el matrimonio “no estaban completamente satisfechos”, liberándose de posibles culpas consecuentes con el proceso de separación.

2.3.4.- CONSECUENCIAS DE LA SEPARACIÓN PARA CADA MIEMBRO DE LA PAREJA

A.- La mujer:

Socialmente se tiende a considerar que la separación, por lo general, es más difícil para la mujer que para el hombre. Esto se relaciona con que es ella quien, la mayor parte de las veces, se queda con los hijos y viviendo en la casa que antes compartían, teniendo que enfrentar la ausencia del padre como apoyo emocional y económico (SERNAM, 1993).

Algunos sentimientos que las mujeres experimentan luego de la separación se relacionan con la soledad y el abandono, llevándolas fácilmente a ponerse en una posición de víctimas.

Las mujeres tienden a contaminar más que los hombres los sentimientos que le produce la separación, ampliándose a otras áreas de su vida, tales como los roles de madre, profesional, hija, etc.

Si la mujer ha desarrollado una vida con mayores niveles de independencia antes de la separación, se cree que luego de ella podrá enfrentarlo de mejor manera. Si por el contrario, su vida marital se basó centralmente en el rol de esposa, tendrá una mayor sensación de vacío y le será más difícil superarla (SERNAM, 1993).

Muchas madres no están dispuestas a que el padre asuma el papel que le corresponde con los hijos luego de la separación, como una forma de demostrar autosuficiencia, por lo que hacen esfuerzos por ser “padres y madres a la vez”, desarrollando sentimientos de incompetencia ante las demandas que no son capaces de satisfacer (SERNAM, 1993).

Las mujeres mayores de 40 años tienen menos probabilidades de formar un segundo matrimonio que un hombre de esa misma edad. Al producirse la separación en esta etapa, suele ocurrir que los sentimientos de angustia aumenten, ya que los hijos comienzan a dejar el hogar (SERNAM, 1993).

Si bien todo lo anterior se relaciona principalmente con los aspectos emocionales de la separación, es importante considerar también los costos sociales que dicho evento implica.

B.- El hombre:

Existe un mito muy arraigado en la sociedad, acerca de que los hombres separados lo “pasan bien”, que viven en una permanente fiesta, preocupados únicamente de sí mismos. La experiencia y estudios al respecto muestran que esto es sólo una máscara, y que ellos manifiestan sentimientos de angustia y pena similares a las mujeres, e incluso peores, ya que son quienes la mayor parte de las veces sufren el distanciamiento de los hijos (Roizblatt, A. 1997).

Lo más difícil para los hombres es superar la sensación de haber perdido el hogar, y perder el contacto constante con los hijos. Muchos desarrollan síntomas físicos como baja de peso, hipertensión, problemas dentales y oftalmológicos, y cefalea. Además, algunos síntomas de depresión, alteraciones del sueño y del apetito (Roizblatt, A. 1997).

2.3.5.- DUELO

Todas las personas que se separan viven de alguna forma un proceso de duelo por la pérdida que esta separación significa. La intensidad y duración de este proceso depende de las circunstancias que han rodeado la separación, y de las características individuales.

Es importante tener en cuenta que todos los miembros de la familia que vive este proceso, experimentan algún grado de tensión relacionada especialmente con la transición que esto implica, razón por la cual los vínculos se intentan estrechar aún más, convirtiéndose en una especie de caja de resonancia en la que la inseguridad o particular estado de ánimo de alguno de sus miembros, repercute en los demás (Minuchin, S., 1985).

Hace algún tiempo se pensaba que desde la separación hasta una “sanación” total del proceso, pasaban alrededor de tres años, pero se sabe que este lapso no tiene límites de tiempo, y que cuando no cuenta con el apoyo necesario para enfrentarlo, suele prolongarse incluso por toda la vida.

Algunos autores hablan de un RITUAL DE SEPARACIÓN (como una conversación con el sacerdote que los casó, una ceremonia con los hijos, etc.), cuya práctica puede ser útil para pasar de una etapa de casados a separados. Los que lo realizan, tienen la posibilidad de tomar distancia con los sentimientos de

enojo y resentimiento, además de quedarse con la sensación de que los años juntos no fueron “perdidos”.

En el proceso de separación, pueden manifestarse 3 formas de duelo no resuelto (Roizblatt, A. 1997):

A.- Duelo Dependiente:

Esto suele ocurrir en personas muy dependientes del otro miembro de la pareja, llegando a generarse actitudes infantiles, en las que se exige la cercanía de otras personas significativas.

La dependencia puede elaborarse a través de idealizaciones del otro, quien puede haber estado alejado hace algún tiempo y sólo después que se desencadena la separación toma consciencia de ello.

B.- Duelo Traumático:

Hay situaciones en las que las separaciones son especialmente traumáticas, como abandono repentino del hogar, violencia física o psicológica, entre otras. Dichas situaciones para algunas personas son muy difíciles de superar, asociando la experiencia pasada con la posibilidad que pudiera ocurrir en una nueva relación, o bien, oponiéndose drásticamente a la idea de vivir en pareja nuevamente.

C.- Duelo Negado:

Posteriormente a la separación, algunas personas continúan viviendo como si no hubiera sucedido nada. Este mecanismo puede ser adaptativo en la medida que la persona se va sometiendo a la situación “real”, pero hay casos en los que esta negación continúa por largos períodos.

2.3.6.- DIVORCIO Y LEY

A.- CONTEXTO CHILENO

Actualmente, Chile es el único país en el mundo occidental que no tiene divorcio con disolución de vínculo.

En teoría, en Chile se reconocen tres causas de disolución del matrimonio: La muerte, la nulidad y el divorcio vincular. Además de las anteriores, la presunción de muerte por desaparecimiento es usada como causal de extinción del matrimonio vincular (SERNAM, 1993).

En Chile, la actual Ley de Matrimonio Civil fue dictada en 1884 y contempla la posibilidad de divorcio, pero sin disolución de vínculo. En su

artículo 19 dice: “El divorcio no disuelve el matrimonio sino que suspende la vida en común de los cónyuges”. Es decir, no permite un segundo matrimonio.

No se conoce con exactitud el número de separaciones que se producen en Chile, pero se sabe que la cifra ha ido en aumento en los últimos años. Sin embargo, la existencia de altas tasas de separación no significa que las personas rechacen el matrimonio, ya que un porcentaje importante de ellas, una vez separadas, vuelven a contraer el vínculo antes de los 3 años (SERNAM, 1993).

Las personas que cuentan con mayores recursos económicos, consiguen judicialmente la “nulidad matrimonial”, dejando a los hijos como legítimos de un matrimonio que nunca existió. Los recursos con los que cuenta la gente de nivel socioeconómico más bajo son: declarar abandono de hogar, muerte presunta o cometer bigamia (Muñoz, M. y Reyes, C., 1997).

En Chile, las familias con una sola figura parental, producto de la separación o divorcio sin disolución de vínculo, van en aumento, existiendo en nuestro país un 27% de estas familias, sostenida en su mayoría por mujeres (SERNAM, 1993).

La frecuencia de las separaciones va aumentando progresivamente a medida que se asciende en la escala social (SERNAM, 1993).

Se observa una ausencia de legislación sobre la ruptura matrimonial, lo cual lleva a entremezclar los temas propios de la disolución de pareja con los de la parentalidad, lo que trae como resultado que los hijos se vean involucrados en los problemas no resueltos entre los padres. Además, esta situación ha convertido a los Tribunales de Menores chilenos en los principales receptáculos de las rupturas matrimoniales.

B.- CONYUGALIDAD

La conyugalidad implica deberes y derechos legales entre esposo y esposa, tales como el respeto, fidelidad y cuidados mutuos, además de la administración y usufructo del patrimonio común. La necesidad de redefinir estos deberes y derechos se hace evidente ante una separación matrimonial; sin embargo, la legislación chilena no da cuenta de esa necesidad, lo cual trae consigo una serie de problemas, ya que al no considerar el divorcio vincular, las materias propias de la disolución pueden ser abordadas de manera inadecuada e incoherente (SERNAM, 1993). Lo anterior implica que pueden generarse algunas consecuencias, como las siguientes:

- Sin un juicio especial (el cual no siempre es posible), la distribución de los bienes no tiene una buena solución, debido a que sigue existiendo el régimen patrimonial del matrimonio. Esto genera abusos y conflictos, como el que uno de los cónyuges se quede con más de lo que le corresponde.

- En la mayoría de los casos, la mujer es la que se ve más desfavorecida, ya que es la que generalmente se queda a cargo de los hijos, a veces sin ingresos propios y en desventaja para incorporarse al mercado laboral. Para exigir una pensión de alimentos debe continuar casada, es decir, la ley no la protege como ex-cónyuge, sino como esposa.

- Por ley se puede exigir obligaciones que no tienen razón de ser cuando no hay convivencia, por ejemplo, hacerse cargo de la ex-pareja cuando se enferma.

- Al impedir un nuevo matrimonio, se empuja a miles de familias a constituirse en uniones de hecho, no protegidas por la ley, que no les reconoce deberes y derechos conyugales.

- La nulidad se ha configurado, para quienes pueden costearlo, en un mecanismo que suple, pero de una mala manera, la ley de divorcio, ya que se simula que nunca hubo matrimonio válido.

C.- PARENTALIDAD

La parentalidad incluye los derechos de los niños y los deberes y derechos de ambos progenitores en relación a los hijos, tales como los de

alimento, tuición y visitas regulados por la ley. La parentalidad no se extingue cuando la pareja se rompe, y la legislación debería preservarla con especial preocupación, sobre todo en casos de disolución de la pareja. Pero esto no sucede, generando diversas problemáticas, debido a una falta de regulación (SERNAM, 1993).

Algunas de éstas problemáticas se expresan en los siguientes ejemplos:

- Si una pareja se separa sin ir a la justicia, queda a la voluntad de las partes el cumplimiento de los deberes y derechos parentales. Esto se presta para abusos: el padre puede dejar de cumplir sus obligaciones económicas y la madre puede impedirle ver a los hijos.
- En los juicios de menores afloran los problemas pendientes de la pareja, porque no han encontrado un cauce legal de tratamiento. Así, los derechos de los niños se ven condicionados por demandas o conflictos propios de la relación de la ex-pareja.
- La tramitación de la nulidad, por su parte, es un espacio de negociación que se presta para el intercambio de derechos conyugales por derechos de los hijos, como por ejemplo, supeditar el monto de la pensión al otorgamiento de la nulidad.
- La conformación de uniones de hechos, debido a la indisolubilidad del matrimonio, hace que los nuevos hijos sean ilegítimos. Bajo esta situación,

los derechos de los niños no son plenos, por lo tanto la parentalidad responsable es menos exigible legalmente.

En la sociedad chilena, la oposición al divorcio aumenta con la edad de las personas y a medida que se desciende en la escala social. Por lo tanto, son los jóvenes y los estratos más altos los que lo apoyan (Muñoz, M. y Reyes C., 1997).

2.3.7.- HIJOS DE PADRES SEPARADOS

Independientemente de la estructura familiar, lo importante para el desarrollo de los hijos es contar con figuras parentales que realmente cumplan las funciones de tales. Por ello, el divorcio o la separación no es un factor de riesgo para los niños en sí mismo: los hijos de padres separados pueden seguir desarrollándose normalmente.

La separación es una crisis vital que, adecuadamente resuelta, puede hacer madurar a los niños. La patología que puede generarse en familias que experimentan una separación o divorcio, no se debe tanto al divorcio mismo, como a la organización disfuncional que puede seguirle.

La pareja marital puede separarse; la pareja parental debe permanecer unida, al menos hasta que las funciones parentales dejen de ser necesarias para la autonomía de los hijos. En otras palabras, los esposos pueden divorciarse, los padres no.

Los hijos de matrimonios separados siempre se van a ver afectados por esta situación. De esta forma, personas adultas que han vivido la separación de sus propios padres, muestran haber sido influidos por la ruptura de la relación de ellos. Esto entonces es un factor que influye, en forma negativa o positiva, en sus propias vidas, en su forma de ser y de relacionarse con los demás.

Según Minuchin (1985), se debe tener en consideración que al haber dos padres a cargo de los hijos, hay dos puntos de vista. Esta visión estereoscópica puede significar la calibración de dos líneas visuales, es decir, una complementariedad de visiones distintas. Pero también se abre la posibilidad de trasladar conflictos desde una perspectiva conyugal a una parental, lo que luego del proceso de separación puede disminuir si el duelo ha sido bien elaborado.

En síntesis, lo que incide mayormente en los hijos no es la separación en sí, sino que como ésta se enfrente. Las repercusiones que tenga dependen de muchos factores, tales como:

- La calidad de vida familiar previa y las circunstancias de la separación. (las dinámicas relacionales previas a la separación, influyen en el modo como ésta se enfrente).
- La edad de los padres.
- La edad de los hijos (este factor ha sido descrito como un buen predictor de la reacción inicial de los niños al divorcio. La percepción del impacto del divorcio aumenta de preescolares a escolares, permaneciendo alta en la pubertad, y declinando hacia la adolescencia).
- El número de hermanos.
- El apoyo de la familia extensa.
- Redes de apoyo social.
- Calidad y cantidad del ejercicio de los roles parentales.

Entre las características más comunes que presentan en la etapa adulta los hijos de padres separados, cuya situación no ha sido bien elaborada, están:

- Dificultad para confiar en otros (relacionado con padres que “desaparecieron” o se distanciaron mucho).
- Sensación de soledad.
- Problemas de autoestima (relacionado con la sensación de culpabilidad por no haber podido mantener a los padres unidos, o por haber ayudado a provocar la ruptura).
- Dificultades sexuales.

- Temor a no poder llegar a establecer una relación de pareja y familia estables (creer que los conflictos no se pueden superar).
- Dudas acerca de poder llegar a ser felices.
- Temor a perder la estabilidad.
- Inseguridad económica.
- Temor a no poder cumplir con expectativas de otros.

La positiva adaptación de un niño a la separación de sus padres se relaciona básicamente con:

- Limitar la separación a la relación de pareja, no invadir a los hijos y mantener su estabilidad.
- Que los hijos tengan la oportunidad de compartir los problemas relacionados con la separación con personas cercanas.
- Tener la posibilidad de mantener una relación constante con ambos padres.

2.3.8.- LA MUJER SEPARADA.

El desarrollo de los métodos anticonceptivos, en los años sesenta, devolvieron a la mujer la sensación de dominio sobre su propio cuerpo y su potencial reproductivo, permitiéndole diferenciar el placer sexual de la maternidad (SERNAM, 1993).

La mujer tradicionalmente ha sido quien trabaja en el hogar, y se dedica al cuidado de los hijos.

Paulatinamente se ha ido incorporando al mundo laboral, lo que le ha permitido aumentar su seguridad y la de sus hijos, sobre todo frente a una situación de ruptura matrimonial.

Muchas mujeres al verse frente a una situación de soledad (sin pareja), y tienen hijos, deciden trabajar fuera de la casa por primera vez. Esto les ha permitido sentirse recompensadas en varias dimensiones (SERNAM, 1993):

- Sentirse capaces de superar las expectativas de indefensión de la pareja, padres, familiares, vecinos y conocidos.

Las más jóvenes conservan su fe en el futuro, y las mayores se autovalorizan por haber sido capaces de “salir adelante”. Muchas de ellas comienzan un proceso de descubrimiento de sí mismas, de darse cuenta que son capaces de trabajar y valerse por sí mismas.

- Incorporar nuevas dimensiones a la valoración de sí mismas, como la capacidad de estabilidad emocional, de aprendizaje cognitivo, de relaciones sociales, entre otras.

Esto implica que las mujeres aprenden a desarrollar una valoración personal a partir de logros individuales, centrando su seguridad personal sobre esta base.

- Descubrir que el mundo de la familia, tanto la de origen como la que ellas forman, encubre una dimensión material de sobrevivencia económica a la cual se relaciona el poder, la autonomía personal y la estima, tanto de sí mismo como de parte de otros.

Como producto de esto, las mujeres modifican sus expectativas de relación hacia sus familias de origen, así como frente a la formación de nuevas parejas. Una muestra de esto, es que muchas mujeres declaran que no dejarían de trabajar en caso de tener una nueva pareja, lo que contrasta con sus experiencias originales.

Las mujeres separadas viven su realidad de mujeres sin pareja, en una secuencia de progresivo desencanto con los hombres, en tanto referentes de apoyo y con respecto a los roles sexuales que ellos desempeñan (SERNAM, 1993). Muchas mujeres van sintiendo por primera vez en sus vidas, la idea de poder tomar sus propias decisiones sin tener que consultar a nadie, y poder hacer las cosas que realmente se desean (Mínuchin, S., 1985).

Desde otra perspectiva, las mujeres separadas entran en un proceso llamado “femeneidad alternativa” (SERNAM, 1993), en el que sufre de estigmatización, marginación y violencia. Una mujer separada es catalogada de

“mujer fácil”, lo que la convierte en posible víctima de violencia sexual, además de “poco respetable” en el ámbito psicológico.

Los hijos son los que ejercen el principal control sobre la formación de nuevas parejas, apelando a normas sociales internalizadas respecto a un segundo matrimonio o convivencia, o al simple hecho de tener una pareja sexual (Minuchin, S., 1985).

Esto, deja a la mujer atrapada y llena de contradicciones con respecto a sus posibilidades de formar una pareja a futuro: Sin pareja, no hay respeto, protección física, estatus, soledad, etc. Con una nueva pareja la confronta con la posibilidad de violencia hacia ella o sus hijos (física, psicológica y sexual), y la posible imputación de identidades desviadas en lo sexual (mujer fácil). (SERNAM, 1993).

Por lo tanto, la mujer sola vive su sexualidad en una constante cuerda floja: “si uno se arregla mucho, es porque provoca... si uno se arregla poco, es porque es una mujer pobre y triste, entonces no hay término medio para la mujer” (SERNAM, 1993).

Lo anterior lleva a muchas mujeres solas a tener parejas sexuales ocasionales fuera del ámbito del hogar y sin compartir un mundo social en común.

El mundo de la mujer puede llegar a ser así tan dual como los estereotipos de que es víctima: Respetable o mujer fácil, el mundo del hogar o el de las relaciones sexuales fuera de éste (SERNAM, 1993).

2.4.- RESUMEN

A pesar de que la vida en pareja se considera un estado natural del ser humano, muchas personas optan por permanecer sin un(a) compañero(a) por diversos motivos que están en estrecha relación con sus experiencias a lo largo de la vida.

Entre dichas experiencias, se encuentra la de haber vivido un proceso de fracaso y separación matrimonial, dentro del cual diversos autores han encontrado etapas comunes o características; sin embargo, cada sistema las experimenta desde su propia realidad. Lo anterior permite entender que algunas mujeres se visualicen como especialmente sensibles emocionalmente ante el impacto que este proceso tiene.

Además, es importante tener en cuenta la gran cantidad de cambios que experimentan especialmente las mujeres luego de su separación matrimonial, dado que son ellas quienes se quedan al cuidado de los hijos, además de llevar (aún en el siglo XXI) la carga de la crítica de la sociedad con respecto a los mitos existentes en relación al comportamiento de las mujeres separadas.

También se debe considerar la influencia que podría tener por ejemplo, el hecho de que algunas mujeres en la actualidad trabajen fuera del hogar, ya

que esto podría favorecer la posibilidad de optar por vivir sin una pareja, al poder ser personas independientes económicamente.

Lo anterior lleva a cuestionarse acerca de cuales serían los factores (entre los mencionados u otros posibles) que inciden mayormente en que algunas de las mujeres separadas en Chile opten por permanecer sin una pareja estable con quien vivir.

3.- MARCO METODOLÓGICO

3.1.- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN:

Objetivo General:

Describir algunos factores comunes que influyen en que mujeres chilenas separadas de nivel socioeconómico medio no vuelvan a establecer una relación comprometida de pareja.

Objetivos Específicos:

- A. Explorar la percepción actual de las mujeres con relación al grado de satisfacción marital alcanzado durante los años de matrimonio.
- B. Indagar sobre la visión de la vida conyugal luego de un fracaso matrimonial.
- C. Describir la posible influencia que ejercen los hijos en la mantención de un sistema uniparental.
- D. Identificar algunas posibles consecuencias que tiene para la mujer una experiencia de separación matrimonial, dependiendo de las características del proceso mismo.

- E. Explorar la influencia de la religión practicada sobre la consideración de una nueva relación de pareja comprometida.

- F. Explorar una posible relación entre la independencia económica con sentimientos de autovalencia en la mujer.

- G. Investigar acerca de patrones de funcionamiento presentes en la familia de origen de las mujeres que se relacionen con su visión actual sobre la relación estable de pareja.

- H. Explorar las redes sociales de apoyo a las mujeres separadas.

- I. Describir creencias sociales percibidas por estas mujeres en relación a su condición de separadas.

3.2.- TIPO DE INVESTIGACIÓN:

Esta investigación se define como de tipo **descriptivo**, ya que la información existente en nuestro país a la fecha del tema, nos lleva a plantearlo desde ese ámbito.

La metodología utilizada es de tipo **cualitativa**, la cual permite penetrar con mayor profundidad en el tema en cuestión, respetando en el mayor grado posible la diversidad del ser humano. Si se manejaran los datos a un nivel cuantitativo, no se podría acceder a un monto relevante de información, quedando la investigación en un nivel más superficial, dado que se acotarían las variables en torno a las cuales se indagaría, y se las trataría de manera segregada de su contexto.

Tomando en cuenta la perspectiva **fenomenológica** (Deutscher, 1973) en su sentido amplio, es decir, tomando como marco de referencia al actor social, se pretende entender los fenómenos desde la propia perspectiva de quien los vivencia. La conducta humana es un producto de la forma como las personas definen su realidad, por lo que el trabajo se fundamenta en aprehender la interpretación de ellas.

La comprensión de los fenómenos y de la conducta humana, por tanto, se lleva a cabo desde una metodología cualitativa: "Investigación que produce

datos descriptivos, las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor, S.J. y Bogdan, R., 1992, pág. 20) vista como una manera de ver la realidad, más que como sólo técnicas de recolección de datos.

Es una metodología flexible, en cuanto al modo en que intenta conducirse, y el investigador debe crear por lo tanto, su propio método. Para comprenderla mejor se describen a continuación las siguientes características de acuerdo con Ray Rist (1977, en Taylor S.J. y Bogdan, R., 1992):

- 1) Es inductiva: A partir de pautas de datos pueden desarrollarse conceptos y comprensiones de la realidad. Entonces, el diseño de investigación es flexible.
- 2) Perspectiva holística de los hechos: El investigador es quien va al escenario de ellos, considerando a las personas y su contexto como un todo, por lo que no pueden ser reducidos a variables. Asimismo, la comprensión de las personas ha de hacerse dentro de su propio marco de referencia. Es de gran relevancia experimentar la realidad como ellos lo hacen y pasar a formar parte de ella.
- 3) Se toman en cuenta los efectos que los investigadores causan en las personas “objetos de estudio”: La relación investigador – informante pretende ser natural, en el sentido de intentar no ser intrusivo. Los efectos que el investigador pueda provocar en las personas se sabe que son

imposibles de eliminar, por lo que la idea es comprenderlos al momento de la interpretación de los datos (Emerson, 1983; en Taylor y Bogdan, 1992).

- 4) Los investigadores cualitativos no dan por sabidas o entendidas situaciones: Se trata de ver las cosas como si estuvieran ocurriendo por primera vez, por lo que todo se transforma en un tema de investigación desde que el investigador aparta del trabajo sus creencias, prejuicios, etc.
- 5) Todas las perspectivas tienen valor: No existe una búsqueda de la verdad o de la moral, sino que todas las vivencias son igualmente valiosas para la investigación. Todos los escenarios y personas son posibles de ser estudiados y son únicos, ya que a través de cada persona como informante se puede estudiar mejor algún aspecto de la vida, porque en él aparece más iluminado (Hughes, 1958; en Taylor y Bogdan, 1992).
- 6) El estudio de las personas es “humanista”: Teniendo en cuenta que el método de estudio que se utilice contribuye a la forma en que las personas son vistas, la investigación cualitativa pretende conocerlas en forma personal, experimentar lo que ellas sienten, sus éxitos y fracasos.
- 7) Énfasis en la validez de la investigación: La aproximación cualitativa permite acercarse al mundo empírico (Blumer, 1969; en Taylor y Bogdan, 1992). La idea es lograr un ajuste entre los datos y lo que las personas dicen y hacen realmente en la vida cotidiana, a través del conocimiento directo no

mediado por conceptos, escalas, etc. Los procedimientos sin embargo, son rigurosos pero no necesariamente estandarizados.

Dado el tipo de estudio, no es posible plantear hipótesis con anterioridad, sino que se propone una interrogante básica que guía la investigación. Dicha interrogante en el presente estudio es:

¿Cuáles son los factores que influyen con mayor fuerza en que algunas mujeres separadas, entre 35 y 55 años de nivel socioeconómico medio, no vuelvan a establecer una relación comprometida de pareja?

Además, se trabaja con variables emergentes, por lo cual sólo se determinan con anterioridad áreas temáticas a indagar, las que se exponen a continuación.

3.3.- DELIMITACIÓN DEL ÁMBITO TEMÁTICO:

Para esta investigación, a partir de lo revisado en el Marco Teórico, se seleccionaron áreas relevantes a considerar en la recolección de los datos a través de las entrevistas.

Estas áreas temáticas apuntan a indagar sobre distintos aspectos de la historia de vida de las mujeres que conforman la muestra, en relación a las experiencias que ellas han tenido y que pudieran o no influir en la decisión actual de permanecer, luego del proceso de separación, en un sistema de vida uniparental.

Dichos aspectos se mencionan y definen a continuación:

- A. Satisfacción marital: Percepción actual del grado de satisfacción marital alcanzado durante el matrimonio, entendiéndose ésta como el grado de satisfacción derivado de la relación, influido por el conjunto de experiencias vivenciadas en la conyugalidad.
- B. Proceso de separación: Considerando las distintas etapas que pasan los miembros de la pareja, que pueden ser vividas de distinta manera, y percibidas como un período de mayor o menor dolencia.
- C. Fracaso Matrimonial: Como influye la experiencia de fracaso matrimonial en que la mujer no desee tener nuevamente una relación estable de pareja.

- D. Subsistema materno - filial: El subsistema filial es el conformado por los hijos. Se observa la relación entre madre e hijos y la posible influencia que ejercen estos últimos en que la familia uniparental mantenga su estructura.
- E. Independencia económica: Autonomía económica de la mujer conseguida en su ingreso al mundo laboral.
- F. Religión: Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad; se observa cómo influye en la muestra sobre la percepción del matrimonio y la separación.
- G. Familia de Origen: características de la familia nuclear y extensa de una persona antes de contraer matrimonio (o vivir con una pareja fuera del hogar).
- H. Autonomía: Independencia v/s necesidad de compañía y apoyo constante de una pareja.
- I. Cultura: Internalización de normas o creencias sociales en relación al rol de la mujer separada.
- J. Ambito legal: Influencia de la legislación actual chilena con respecto al divorcio.

3.4.- UNIVERSO Y MUESTRA:

El **universo** de este estudio comprende a todas las mujeres separadas hace al menos 2 años, cuyas edades fluctúen entre los 35 y 55 años, residentes en la ciudad de Santiago, de nivel socioeconómico medio, y escolaridad mínima de enseñanza media completa. Además, deben estar en la actualidad trabajando remuneradamente y tener a lo menos un hijo.

El rango de edad se consideró en cuanto a que las mujeres del colectivo se encontraran en una etapa en la cual es muy frecuente que las personas separadas rehagan su vida con otra pareja (lo cual reafirmaría que no tenerla sea una opción personal). Además, dentro de este rango la mayoría de las mujeres ya tienen a lo menos un hijo, factor que también es considerado en el ámbito temático, en el sentido que la decisión de separarse o vincularse nuevamente no sólo tiene que ver con ella, sino que afecta directamente a terceras personas. Por último, estableciendo este rango se intenta de alguna forma facilitar la búsqueda de mujeres que lleven por lo menos 2 años de separadas, suponiendo a priori que este es un tiempo suficiente para haber resuelto el proceso de duelo que la separación matrimonial implica.

La residencia es en la ciudad de Santiago, dado que se considera que de esta manera la población es más homogénea, pudiéndose encontrar mayores diferencias en los estilos de vida entre la gente de la capital y de provincias, además que ésta es la ciudad de Chile que posee el mayor porcentaje de mujeres

inmersas en el mundo laboral. Por otro lado, también se consideró en esto las posibilidades reales para recolectar la muestra, ya que las investigadoras residen y trabajan en Santiago, lo cual hace difícil viajar a regiones para realizar las entrevistas.

El nivel socioeconómico y escolaridad mínima están en directa relación con el trabajo remunerado de las mujeres, ya que al definirlo en un nivel medio, se pretende encontrar para ella, personas que estén trabajando fuera del hogar, siendo por lo tanto la principal y suficiente fuente de ingresos para su familia. De esta manera, el apoyo económico de parte de un hombre no sería un factor influyente sobre la idea de tener una pareja.

No es posible determinar con anterioridad a la investigación el tamaño de la muestra, ya que la metodología cualitativa trabaja con muestras basadas en el método de saturación teórica. Dicho método consiste en abarcar toda la gama posible de perspectivas de las personas que son de interés para el estudio. El tamaño muestral se obtiene cuando se percibe que las entrevistas a personas adicionales ya no proporciona ninguna comprensión nueva con respecto a las áreas exploradas (Taylor S.J. y Bogdan, R., 1992).

El **muestreo** es de tipo intencionado, de manera que la muestra que se obtenga cumpla con los criterios definidos. Para esto, se utilizó la técnica conocida como “bola de nieve” (Taylor S.J. y Bogdan, R., 1992) la cual

consiste en que, a través de un contacto con los primeros informantes, se acceda al resto de la muestra.

Para la muestra se contactaron mujeres desconocidas para las investigadoras, de manera de obtener información lo menos sesgada posible, dado que la realización de entrevistas a personas conocidas como familiares, amigos, conocidos, etc. podría dificultar el relato de temas íntimos, así como también el análisis de los datos por el conocimiento previo de la historia de las entrevistadas.

La muestra utilizada en esta investigación se resume en el siguiente cuadro:

SUJETO Nº	EDAD (años)	TIEMPO CASADA (años)	TIEMPO SEPARADA (años)	HIJ OS	
				hombre(s)	Mujer(es)
1	54	13	16		1
2	38	6	2		2
3	40	17	3		1
4	53	10	24	1	
5	55	5	26	1	1
6	46	2	11		2
7	49	8	3		2

3.5.- INSTRUMENTO:

El instrumento que se utilizó consistió en una **Pauta de Entrevista**, método que pertenece a la investigación cualitativa.

Este tipo de entrevistas pautadas no presenta una estructura estándar, sino que se manejan de manera flexible, intentando asemejarse lo más posible a una situación de la vida cotidiana, es decir:

- Las preguntas no son totalmente dirigidas sino que se acercan a una conversación.
- Se intentan realizar en un ambiente familiar para la entrevistada, de manera de crear un clima de comodidad que facilite hablar de sí mismas.
- Se establece una relación cara a cara entre investigadoras y entrevistada.
- A pesar del tono conversacional de la entrevista, se evita emitir juicios y opiniones acerca de lo expuesto por la informante.

Además es importante tener en cuenta, al momento de la entrevista, algunas actitudes que puedan favorecer una mayor profundidad de ésta (Taylor, S.J. y Bogdan, R., 1992):

- Considerar a las entrevistadas como personas y no como fuentes de datos.
- Procurar estar en una actitud empática e interesada en lo que se cuenta.
- No interrumpir los relatos, aunque el tema se aleje de los aspectos considerados para la entrevista.

- Indagar especialmente en ciertos temas que aparezcan como de mayor relevancia en la vida de la entrevistada.
- Prestar atención a los mensajes no verbales de la informante, tales como gestos, posturas corporales, etc.
- Prestar atención a posibles contradicciones en el relato, reiterando preguntas de diversas formas.

Esta entrevista se realizó en base a una pauta creada por las investigadoras (Anexo), la que se sustenta en el ámbito temático antes expuesto. Además, dicha pauta fue sometida a criterio de jueces, que en este caso consistió en la revisión de ella por parte de dos expertos.

La pauta cumple la función de guía de las entrevistas y no es un modelo rígido a seguir. El orden y palabras con las que son presentadas las preguntas son flexibles.

3.6.- PROCEDIMIENTO DEL ANÁLISIS DE DATOS

En relación al procedimiento del análisis de los datos, éste se llevó a cabo principalmente a través de tres procesos que son parte de la investigación cualitativa (según Deutscher, citado en Taylor, S.J. y Bogdan, R., 1992). Estos son *descubrimiento*, *codificación*, y *relativización de los datos*.

El **descubrimiento** implica principalmente la familiarización con los datos obtenidos en la investigación, intentando ir dándoles un sentido relevante para ésta. En esta etapa juega un papel importante la intuición de los investigadores con el fin de discriminar aquellos datos que no son un real aporte a los fines del estudio, así como también dejar de lado la información que no constituye un aspecto de relevancia para la experiencia de los entrevistados.

Para lograr lo anterior, en el presente estudio se realizaron algunas acciones dentro de las cuales se destacan:

- Leer repetidamente los datos, es decir, las transcripciones, grabaciones, notas, diagramas, etc. que se utilizaron en las entrevistas.
- Tomar nota de ideas, temas, o interpretaciones importantes de las mujeres entrevistadas. Esto se realizó tanto durante la recolección de la información como posteriormente en el análisis de los datos.

- Búsqueda de temas emergentes que destaquen dentro de la muestra o que caractericen en algún sentido a las personas. Por ejemplo: vocabulario, actividades recurrentes, sentimientos, etc.
- Releer el material bibliográfico que formó parte del marco teórico.

Dentro de la **codificación** en la investigación cualitativa, se realizan las operaciones por medio de las cuales los datos se sistematizan, desarrollan y se afinan las interpretaciones previas. De esta manera, este proceso implica la reunión y análisis de todos los datos que aluden a temas, ideas, conceptos, interpretaciones y proposiciones (Taylor, S.J. y Bogdan, R., 1992). Lo que inicialmente fueron datos más bien vagos, aquí son fragmentados, conceptualizados y vueltos a articular de un modo analítico.

Los tipos de codificación son básicamente tres, y su división es más bien arbitraria, ya que no son necesariamente correlativos. A continuación se describe brevemente cada uno de ellos (Hernández I. y Lepe, J., 1994):

- a) **Codificación Abierta:** Consiste en el proceso de fragmentar, examinar, comparar, conceptualizar y categorizar datos. Dentro de esta forma de codificación, se pueden subdividir tres etapas:
- Conceptualización: A partir de los datos obtenidos, se toman partes (como párrafos o frases) a las que se les da un nombre que las identifique

como fenómeno, es decir, se elabora un *concepto* a través del cual se puede identificar un suceso, evento u otro aspecto del fenómeno.

- Categorización: Una vez elaborados los conceptos, estos se agrupan en cuanto sean considerados como pertenecientes a un mismo fenómeno. De esta manera, se obtienen *categorías*, las cuales son también conceptos, pero de un nivel de abstracción mayor.
- Desarrollo de dimensiones: A partir de las categorías obtenidas anteriormente se pueden determinar sus propiedades y dimensiones, entendiéndose como *propiedades* los atributos o características que forman parte de una categoría, y como *dimensiones* la ubicación de estas propiedades a lo largo de un continuo.

b) **Codificación Axial**: Es un proceso mediante el cual los datos obtenidos en la codificación abierta, se relacionan en cuanto a:

- Condiciones causales: Eventos, sucesos que conducen a la ocurrencia o desarrollo de un fenómeno en particular.
- Contexto: Conjunto de propiedades en las que se da el fenómeno, esto es, las condiciones características en las que se dan las estrategias de acción.
- Acción – interacción: Estrategias para dirigir, desarrollar o responder ante un fenómeno dado. Aquí son importantes las condiciones intervinientes, ya que influyen facilitando o dificultando su ejecución.
- Consecuencias: Resultados de lo anterior.

- c) **Codificación Selectiva:** Consiste en seleccionar una categoría central, a partir de las categorías anteriores, de manera de llegar a un modelo central. Este proceso es similar a la codificación axial, salvo que alude a un nivel de abstracción mayor.

La fase final del análisis cualitativo corresponde a la **relativización** de los datos (Taylor, S.J. y Bogdan, R., 1992) y comprende la interpretación de los datos en el contexto en que fueron recogidos. La información que es utilizada es considerada como válida siempre que los investigadores sean capaces de evaluar su credibilidad. Es importante en esta etapa tener en consideración principalmente que:

- Tomar en cuenta en el análisis tanto los datos directos como los indirectos en relación a un tema, interpretación o proposición. La información indirecta no debería ser más relevante que la directa, ya que lo contrario podría afectar en la validez del análisis.
- Evitar las generalizaciones a toda la muestra en base a lo mencionado por una participante en particular en los casos en que el relato es llamativo o impactante.
- Evitar la influencia del conocimiento de supuestos teóricos previos en relación a algunos de los temas durante el análisis.

3.7.- CRITERIOS DE RIGOR CIENTÍFICO

En la metodología cualitativa existen diversos criterios de rigurosidad científica, los que de cierta manera corresponden a los utilizados en la investigación cuantitativa (Krause, M.,1995). Algunos de ellos serán utilizados en el análisis del presente estudio, los cuales se mencionan a continuación:

3.7.1. Profundidad:

Este criterio se utiliza en reemplazo de la validez. Se refiere al grado de certeza de que los hallazgos que han sido establecidos por las investigadoras corresponden a la experiencia vivida por las personas investigadas, sentida y experimentada por ellas mismas.

Este criterio se llevó a cabo en la investigación a través de la **triangulación**, la cual consiste en incluir diferentes perspectivas de análisis, de tal manera de obtener resultados más complejos.

En ésta investigación se utilizó principalmente la **triangulación de entrevistadores**, la que consiste en que ambas investigadoras recabaron información durante las entrevistas haciendo uso de grabaciones y notas por separado. Luego, cada una de ellas procedió a realizar las transcripciones de manera individual, para posteriormente comparar los datos y discutirlos. Lo

anterior se realizó con el fin de lograr una mayor certeza de que la información recogida es representativa de lo expresado por las personas entrevistadas.

3.7.2.- Aplicabilidad/Utilidad:

Se utiliza para responder a la validez en la investigación. Se refiere a que los resultados del estudio se aproximen lo más posible a los datos empíricos. De esta manera, determinados resultados de un estudio cualitativo pueden ser transferidos a un contexto similar conservando los significados, interpretaciones e inferencias particulares del estudio (Leininger, M; citado en Mella, O., 1998).

En la presente investigación no se tiene como objetivo la aplicabilidad a una generalidad de casos, sino que dado que es un estudio exploratorio, abrir la posibilidad a nuevas investigaciones con relación al tema, en base a las conclusiones obtenidas en ésta.

3.7.3.- Transparencia:

Se asocia al criterio de confiabilidad en la investigación cuantitativa. En la cualitativa, se relaciona con la posibilidad de que quienes sean los “lectores” del estudio, tengan acceso a la información de cómo se llegó a los resultados mediante una clara exposición de todo el proceso metodológico.

Una técnica usada en esta investigación para el logro de la transparencia fue la aprobación de un investigador externo acerca del proceso, en cuanto a la adecuación de la estrategia seguida, calidad de la información recolectada, coherencia interna de los datos, relación de los datos, interpretaciones, etc., es decir, una **meta – mirada** de la investigación. Esto se realizó por medio de reuniones y revisiones periódicas del material elaborado.

3.7.4.- Intersubjetividad:

Corresponde a la objetividad en estudios cuantitativos. Este criterio se relaciona específicamente a la etapa del análisis de datos, e “implica la inclusión de más de un investigador y/o de los mismos investigados en el proceso de análisis.” (Krause, M. 1995)

En esta investigación esto se realizó con la participación de dos investigadoras en todo el proceso, las que analizaban los resultados independientemente y luego los consensuaban.

3.8.- PROCEDIMIENTO

Dado que la presente investigación es de tipo descriptivo – exploratorio, basada en una metodología de tipo cualitativa, se desarrolló un esquema de trabajo coherente con la perspectiva fenomenológica (Deutscher, 1973), la que pretende entender los fenómenos desde la propia perspectiva de quien los vivencia. De acuerdo con esto, el esquema de investigación se puede dividir en tres etapas: *Definición del objeto de estudio, recolección de datos, análisis de datos y presentación de resultados.*

3.8.1.- Definición del objeto de estudio:

En esta etapa se identificaron los temas a estudiar que sirvieron de guía en el proceso de investigación del fenómeno. Para ello se determinaron dimensiones a indagar a partir de lo revisado en el marco teórico. Se obtuvieron 10 temáticas relevantes en relación a la experiencia de separación matrimonial en las mujeres, las que posteriormente sirvieron de base para la construcción de la pauta de entrevista a realizar.

Estas áreas constituyen las que se configuraron en el acápite *delimitación del ámbito temático* (cfr. pág., 91).

3.8.2.- Recolección de datos:

La recolección de los datos se realizó en una muestra de mujeres definida a través de una entrevista realizada por dos examinadoras, utilizando para ello una pauta de entrevista (anexo) que incluye diversos temas en relación con las dimensiones establecidas con anterioridad.

La obtención de la muestra se realizó a través de la técnica “bola de nieve”, donde en un primer momento se contactaban telefónicamente a las mujeres para fijar la fecha y lugar de la entrevista, la que siempre se efectuó en la residencia de las entrevistadas, luego de la cual éstas proporcionaron información o contactaron a las investigadoras con otras mujeres que se encontraban en su misma situación.

Las entrevistas fueron grabadas en cassette de audio previa autorización de las entrevistadas y posteriormente transcritas por cada examinadora por separado, para así dar respuesta al proceso de triangulación.

3.8.3.- Análisis de los datos y presentación de los resultados:

El procedimiento del análisis de los datos se realizó a través de tres de los procesos ya consignados con anterioridad y que forman parte de la investigación cualitativa. Estos son *descubrimiento*, *codificación*, y *relativización de los datos*.

El proceso de descubrimiento corresponde a la etapa inicial de inmersión en el fenómeno, esto es, una familiarización con los datos obtenidos en la investigación, con el objetivo de darles un sentido relevante para ésta. La discriminación y eliminación de datos fue importante en esta etapa.

En cuanto a la codificación (operaciones por medio de las cuales los datos se sistematizan, desarrollan y se afinan las interpretaciones previas), ésta se llevó a cabo en tres etapas: *codificación abierta* (identificación de conceptos y su organización en categorías), *codificación axial* (reorganización en categorías centrales) y finalmente *codificación selectiva* (se obtuvo una categoría central que es capaz de dar cuenta del fenómeno en su totalidad).

Luego del proceso de codificación se dio paso a la relativización de los datos y presentación de los resultados.

4.- ANÁLISIS DE RESULTADOS

POR CONCEPTOS Y CATEGORÍAS

Los resultados obtenidos a partir de las entrevistas realizadas se presentan subdivididos en diez categorías o dimensiones que se abordaron durante ellas. Dentro de cada una de estas categorías, se abordan diferentes ideas las que son complementadas con citas textuales de las entrevistas a modo de ejemplificar las expresiones verbales de las mujeres.

A continuación se presenta el análisis de los resultados en el que se ha logrado establecer conceptos y categorías comunes:

(A) SATISFACCIÓN MARITAL

Dentro de ésta temática destaca la diferencia entre la percepción actual de la satisfacción marital y la percibida durante el matrimonio. Dicha diferencia radica en que la satisfacción durante el matrimonio es mayor que la recordada actualmente, luego de la resolución del duelo. La mayoría de las entrevistadas manifestaron dificultad para percibir su bajo grado de satisfacción durante la relación de pareja, así como también para tomar la decisión de separarse, dada la influencia de los sentimientos hacia la otra persona y la constante ilusión de un proyecto de vida en común a largo plazo, y en el cual las dificultades pueden superarse en el camino.

“ A medida que pasa el tiempo he visto como todo más espantoso”.

“Me daba cuenta casada de lo que vivía, pero ahora me doy más cuenta.

Tuvo que pasar algo para que lo decidiera, pero muchas veces tuve la idea de que eso no era para mí, no era lo que había soñado para toda la vida”.

“No lo veía tan espantoso, por lo mismo volvía”.

Todas las entrevistadas, con excepción de una, luego de evaluar la experiencia del matrimonio consideran que no fueron completamente felices. Dentro de las causas mas reiteradas se encuentran la violencia tanto física como verbal, falta de expresión de afecto por parte del hombre y la infidelidad.

“El matrimonio que yo tuve fue muy violento, yo viví lo que hoy día se llama violencia intrafamiliar”.

“Viví mucho desamor, siempre le lloré cariño. Yo me dediqué a ser mamá”.

Con relación a lo anterior, cabe señalar que a pesar que el nivel de satisfacción percibido es más bien bajo, las mujeres entrevistadas fueron capaces de diferenciar tanto los aspectos positivos como negativos que la relación tuvo, y a partir de esto expresarse desde una perspectiva más racional y no tan cargada de emociones como podría darse si el duelo no estuviera resuelto. Dentro de los aspectos destacados como positivos dentro del

matrimonio, se encuentra la sensación de seguridad, compañerismo y protección.

“Lo bueno es la protección. Uno se siente más tranquila, viajes, paseos, todo más acompañada, una sensación de seguridad”.

Por otro lado, se puede observar que el grado de satisfacción marital aparece como mayor en una relación de convivencia posterior al matrimonio, en las mujeres que la han tenido (tres de las entrevistadas).

“Fue una relación muy linda, yo me sentía muy querida por él, me sentía muy respaldada”

“Y del segundo rescato el período romántico como de pololeo”.

“Me sentía muy bien con él, diría que era absolutamente feliz”.

(B) PROCESO DE SEPARACIÓN

En cuanto a conflictos anexos a la relación de pareja vivenciados durante el proceso de separación, la mayoría de las mujeres que conformaron la muestra, manifestaron no haber tenido ningún tipo de problemas, resolviendo toda posible diferencia a través del diálogo y consiguiendo acuerdos entre las partes.

“No tuvimos ningún problema en cuanto a que hubieran habido peleas por las cosas materiales, o por plata, ninguno”.

“No tuvimos ningún otro problema más que la relación de nosotros”.

“Cuando nos separamos no hubieron otros conflictos, la parte económica la arreglamos y creo que puedo confiar en que va a cumplir con lo que prometió, y hasta ahora ha sido así”.

Sólo dos de las entrevistadas mencionaron haber tenido conflictos, los cuales fueron netamente económicos; ya sea en el aporte económico para los hijos o porque el cónyuge al momento de la separación se quedó con la mayor parte de los bienes.

“Él no me daba nada y tuve que empezar a formar una casa porque él se llevó todo, así es que lo pasamos mal en el aspecto económico. La pensión alimenticia también fue un problema, porque no la pagaba nunca y cuando la exigía se enojaba”.

“Viví muchas dificultades porque yo me separé y me llevé a los niños, me fui donde mis padres porque él me quitó todo...¿tú saliste así de tu casa?, ya, no volviste nunca más, con eso te quedaste. Y además con 2 niños.”

Con relación a la percepción de la vivencia del ex – cónyuge acerca del proceso de separación, para todas las entrevistadas, con excepción de una, la vivencia del ex – cónyuge fue de un proceso al menos tan difícil como lo fue para ellas, y que además le costó comprender y asumir. Lo anterior alude tanto

a la separación de una persona querida como también en lo incomprensible que le resultó que fuera la mujer quien tomara la decisión. Ante la percepción de estas mujeres, sus ex – cónyuges confiaban en que esto jamás sucedería, a pesar de su comportamiento y las advertencias de ellas.

“Mira, yo creo que el nunca pensó que realmente nos íbamos a separar”.

“Fue una sorpresa primero, porque él no se esperaba que yo desarmara la casa y me fuera, porque yo me fui. Entonces él sintió que yo lo abandoné, sintió que lo dejé sin casa.”

Las dificultades apreciadas en el cónyuge, como también las constantes peticiones de reconciliación, fue lo que la mayoría de las entrevistadas coincidió en mencionar como uno de los factores influyentes en el tiempo invertido en la resolución de su propio duelo.

“Él todavía no lo puede creer...me dice que me ama, que lo perdone y que ahora puede hacerme feliz”.

“Mucho tiempo, él insistía mucho en que siguiéramos y eso hizo que se hiciera muy larga la separación, la ruptura. Yo diría que unos 4 años”.

El período transcurrido entre la separación y la resolución del duelo (suponiendo que el duelo ha sido resuelto) fluctúa entre los 4 meses y los 3 años. Esta diferencia encontrada en la muestra se relaciona con los motivos de la separación; no obstante, el período en general fue breve al ser ellas, en todos

los casos, quienes tomaron la decisión, lo cual implica un período de reflexión previa.

“ Yo estaba tranquila total, el hecho de quedar en paz y ya tomar la decisión”.

Además, cabe señalar que dicho proceso implica también una fase de enfrentarse a otros con su decisión.

“Pasaron 4 meses hasta que yo ya dejé de echarlo de menos, o más bien de saber enfrentarlo frente a otras personas, porque lo demás no entienden lo que uno siente”.

(C) FRACASO MATRIMONIAL

La frustración experimentada por las mujeres frente al no cumplimiento de sus expectativas creadas en relación al matrimonio aparece como presente en las entrevistadas en dos sentidos: primero, por el no cumplimiento de las expectativas creadas en relación a la vida en pareja , dentro de las cuales se mencionaron contar con la protección de la pareja, la fidelidad o la creencia de que el amor todo lo soluciona.

“Lo peor fue darme cuenta de que no era para toda la vida, y que no era cierto que con amor todo se soluciona”.

“Yo soy como super femenina, siempre tenía como la obsesión de tener una pareja adecuada, de que un hombre me protegiera, pero como no me ha tocado eso, para mí es una molestia.”

Y segundo, por un sentimiento de frustración personal al sentir no haber hecho todo lo posible por salvar el matrimonio.

“Yo tuve algo de culpa en el fracaso porque me dediqué 100% a mis hijas”.

“Yo creo que no tuve la capacidad, o no tuve la entrega”.

Sólo una de las entrevistadas señala no haber sentido la experiencia como fracaso.

“Fíjate que no tengo sensación de fracaso, más pienso que no eran las personas apropiadas, si quieres, y mientras más lo miro pa’ atrás más pienso que tengo razón”.

La experiencia de fracaso ha impactado en todas las entrevistadas ante la posibilidad de establecer nuevos vínculos. Los motivos señalados con mayor frecuencia son la desconfianza hacia los hombres (con relación a la infidelidad) y miedo a repetir la experiencia de fracaso nuevamente.

“Perdí la confianza en los hombres, pienso que la mitad de las cosas que me están diciendo son mentiras”.

“Yo pienso que es un resto de temor...fundamentalmente a un nuevo fracaso”.

“Fue un fracaso, y yo creo que por eso que no tengo ganas de tener una pareja, para no volver a fracasar, porque pensaba que el amor era para toda la vida”.

Lo anterior se relaciona con la percepción actual de las características del hombre visualizándolo como pareja para ellas. Es decir, desde la perspectiva que la pareja está conformada por dos personas, relación en la que ellas se incluyen como partícipe del fracaso. Por esta razón, la percepción de la imagen del hombre para la mayor parte de las mujeres, no es generalizada al género como tal, sino que al reflexionar sobre su propia experiencia, opinan sobre los defectos de los hombres y a la vez aluden a que el éxito de un matrimonio depende de la capacidad de adaptación de los miembros, entre otros factores.

“Es que yo no tengo una imagen del hombre en general, pienso que hay de todo, y que yo no encontré a los adecuados no más”.

“Yo pienso que es un problema de los dos, que hay personas que tienen como la capacidad de adaptarse, de aceptar lo del otro, llámese hombre o llámese mujer”.

Sin embargo, la experiencia de fracaso en una parte de la muestra de mujeres, las lleva a mencionar que sienten una tendencia a valorar a los hombres como malas parejas, lo que influiría en la posibilidad de establecer nuevos vínculos.

“Se les va el amor, se pierde, y me cuesta creer que dure para siempre”.

“Desconfió de ellos como pareja, encuentro que todos tienen algo de mentirosos”.

(D) SUBSISTEMA MATERNO - FILIAL

La relación madre – hijos luego del proceso de separación, según la descripción de las mujeres entrevistadas, muestra diferencias en relación al nivel de desarrollo de los hijos y al sexo de éstos. En los casos en que la o las hijas son mujeres, aparece un marcado cambio en la relación con la madre, en cuanto a un mayor estrechamiento del vínculo, resaltando dentro de las características de éste, que se relacionan con una mejor comunicación, amistad y confianza entre ellas.

“La relación se ha transformado más bien en un compañerismo, se ha perdido un poco la relación madre – hija, porque somos dos mujeres con dos mundos”

“La comunicación ha mejorado yo te diría un 100%. Lo pasamos regio. Esto nos ha unido la verdad.”

Lo anterior se ve incrementado en la medida que las hijas tienen un mayor nivel de desarrollo, llegando, en algunos casos, las hijas mayores a sentir responsabilidad por el bienestar de su madre luego de la separación, cuidando que no viva experiencias de sufrimiento.

“Al principio mi hija sentía como que tenía que cuidarme y no dejarme sola, hasta que entendió que no era ella la que tenía que cuidarme”.

“Yo creo que sí, porque bueno...yo creo que ella se dedicó a cuidarme. Tenemos una relación muy estrecha.”

La calidad de la vida uniparental es percibida en estos casos como muy buena, describiéndola como tranquila, agradable, sin grandes discusiones y solucionando los conflictos a través del diálogo. En estas familias conformadas sólo por mujeres, se valora un clima relajado y de respeto mutuo.

“Bien, es una vida super tranquila, super dulce, el ambiente de la casa es super agradable, fíjate...no hay peleas, no hay gritos”.

“Es un relax total, dialogamos todos los problemas, yo igual soy la mamá pero no hay ningún estrés, ni malos modales de ninguna manera.”

En los casos en que al menos uno de los hijos es hombre, la percepción de las mujeres hacia la relación con ellos varía, manifestando que ésta no ha cambiado positivamente después de la separación, sino que la relación se ha mantenido con el mismo nivel de cercanía que antes. En estos sistemas, la madre aprecia que la falta de una figura paterna es percibida dentro del grupo familiar, tanto como imagen para el hijo, como un apoyo para ella en la toma de decisiones en la crianza.

“No es lo mejor, especialmente en el caso del hombre hace falta la presencia del padre”.

“Es la mamá la que pone las reglas, buenas o malas, no tienes a nadie a tu lado con quien puedas conversar determinados problemas.”

La percepción que tienen las mujeres entrevistadas acerca de la disposición de los hijos hacia que ellas tengan una nueva relación de pareja, también se ve influida por el nivel de desarrollo de éstos. Se observa una mejor disposición mientras mayor sea su edad, lo cual se hace evidente al comparar dentro de una misma familia las diferencias en la actitud de los hijos mayores y menores (con una diferencia de edad promedio de 5 años aproximadamente).

“Yo creo que mi hija mayor lo tomaría bien, pero la chica creo que no está preparada”.

“La chica no. La chica creció viéndonos separados, entonces es raro para ella que los papás vivan juntos. Por supuesto que la grande sí quiere que yo tenga una pareja.”

Coincide en la muestra, que los intentos concretos de establecer un nuevo vínculo de pareja, se han producido en un período en que los hijos han adquirido un mayor nivel maduracional, por lo cual la actitud de ellos es predominantemente positiva, pero no exenta de algún tipo de desconfianza de que pudiera generar sufrimiento a la madre. Sólo en uno de los casos, la mujer estableció una relación de pareja cuando una de las hijas era pequeña y ésta reaccionó mal.

“Mira, mi hija mayor bien en general, porque vio menor la posibilidad de que yo volviera con mi ex - pareja. Pero la chica en realidad reaccionó bastante mal”.

Ante la posibilidad de considerar estas mujeres establecer una nueva relación de pareja, también se hace presente el nivel de desarrollo de los hijos, en el sentido que mientras más pequeños son éstos, hay mayor preocupación por los celos que una nueva pareja les pudiera generar. También las entrevistadas manifiestan la percepción de que los hijos pequeños necesitan de la mayor parte de su tiempo por el cuidado que requieren.

“Yo no voy a tener a nadie en mi casa hasta que esté totalmente segura, porque primero están ellas y están chicas”.

“No, como es único, es muy regalón, entonces a él se le iban a producir celos, de hecho se le produjeron celos con la pareja que tuve yo después.”

Además, cabe destacar que en los casos donde la(s) hija(s) es (son) mujer(es), se suma la desconfianza de vivir con un hombre que no sea el padre biológico de ella(s) y que por esta razón, pudiera llegar a abusarlas sexualmente, al no verlas desde un rol paterno y ser además de cierta manera un desconocido.

“Me da miedo que un hombre mire con otros ojos a una niña que no tiene ningún parentesco con él y que le pueda hacer algo”.

“Yo desconfiaría profundamente de él”.

“Tengo una desconfianza terrible de tener un hombre en la casa, un hombre es un hombre con sus tendencias, sus cosas...porque he sabido de un montón de gente de todo estándar socioeconómico, que hay cualquier tipo de malas actitudes, hasta de violación.”

Por esta razón, en estos casos la opción de establecer una relación de pareja para éstas mujeres queda limitada a un “pololeo”, lo cual les otorga una mayor seguridad y control en relación al contacto de este hombre con sus hijas, al recibir sólo “visitas” de él; a la vez que tendrían mayor libertad para dedicar el tiempo que deseen a sus hijas.

“Por eso creo que sería mejor un amor puertas afuera, ser mamá ahora más que nunca, y poder al mismo tiempo pasarlo bien”.

(E) INDEPENDENCIA ECONÓMICA

Un punto en común entre todas las mujeres entrevistadas fue que todas trabajaban desde antes de su separación, y en la actualidad disfrutaban del trabajo como medio de satisfacción personal, cuyo ejercicio es independiente de tener o no una pareja. Sin embargo, algunas de ellas se vieron en la obligación luego de separadas, de tener que trabajar más de lo que lo hacían durante el período de casadas. La razón de lo anterior, era el mantenimiento de los hijos ya que sus ex – cónyuges no le aportaban los recursos económicos suficientes o simplemente no lo hacían; y no por utilizarlo como medio de evasión del sufrimiento que implica la ruptura matrimonial.

“No, siempre he sido trabajadora, no te podría decir que es más ahora como para esconderme”.

“He trabajado toda mi vida, y nunca lo he dejado”.

Con relación a lo anterior, estas mujeres valoran el trabajo remunerado de la mujer independientemente de la existencia de una pareja y de las necesidades económicas. Ellas consideran el trabajo importante en sí, como parte de un proyecto de vida y de desarrollo personal, quedando muy lejos de

sus visiones la idea que la mujer debe solamente quedarse en la casa y cuidar a los hijos.

“Me siento una mujer super capaz, estudié para ser alguien y aunque la cosa está difícil, no lo voy a dejar de lado. Si tuviera un marido que ganara 5 millones, igual trabajaría porque en la casa te atrofias”.

“Si volviera a casarme seguiría trabajando, sería una condición que le pondría. Yo trabajé recién casada, y cuando dejé de hacerlo a los 4 años, sentí que mi matrimonio “se hizo agua”, porque trabajando a una la respetan más”.

Dado que tres de las mujeres constituyentes de la muestra no reciben apoyo monetario de sus ex – cónyuges, el trabajo también es importante en relación al factor económico, ya que son ellas el único medio de sustento para su familia. Por lo tanto en la actualidad estas mujeres valoran aún más el trabajo para la seguridad económica de ella y sus hijos.

“Para mí era una necesidad concreta, yo tenía dos hijos que mantener”.

“No era una cosa de hacerlo o no hacerlo, había que hacerlo no más.”

Entre las mujeres que sí reciben apoyo monetario de sus ex – cónyuges, sólo una manifiesta que en caso de establecer una nueva relación de pareja el padre de sus hijas intentaría suspender dicho apoyo.

“Si tuviera otra pareja, él pensaría lo peor, pasaría a ser la mala de la película. Sé que me trataría de quitar todo”.

El resto de la muestra que recibe apoyo monetario, concuerda en que no lo perdería ya que está claramente establecido de que dicha ayuda se relaciona exclusivamente con los hijos, independientemente de lo que ella decida hacer con su vida afectiva.

“Si volviera a casarme, él no le dejaría de dar plata a mi hija, porque es para ella y él corre con todos sus gastos”.

“No fijate...no porque no está condicionado, él no se refiere a mí, esta claro que es por los gastos de las hijas porque yo mantengo la casa.”

(F) RELIGIÓN

En cuanto a la religión dentro de la muestra, la mayoría de las mujeres se consideraba en mayor o menor grado vinculada a la iglesia católica, con excepción de una que practica la religión adventista y otra que no profesa ningún tipo de religión. Sin embargo, independientemente del vínculo mantenido con estas instituciones, para ninguna de ellas su credo influiría en su decisión de establecer o no una relación de pareja en convivencia o matrimonio en el futuro; ni tampoco se sienten culpables o inseguras por las decisiones que

han tomado en el pasado, a pesar de poder haber sido enjuiciadas en estos círculos.

“Tengo una comunicación con Dios y lo que piense la iglesia no me afecta, tengo fe y eso es suficiente”.

“Tampoco me aflijo ni haría nada por cambiar eso, yo tengo la razón, yo no me he equivocado”.

(G) FAMILIA DE ORIGEN

Entre las mujeres entrevistadas, se observó coincidencia en algunas características en relación a la familia de origen de cada una de ellas: Proviene de familias “tradicionales” es decir, padres casados y que han mantenido el vínculo (de estos sistemas dos son uniparentales por muerte de uno de los padres), valoración de la familia como institución indisoluble, internalización de estos valores por parte de ellas. Sin embargo, a pesar de lo anterior y de percibirse como “familia unida”, las mujeres manifiestan nunca haber tenido una buena comunicación entre ellos.

“Lo complicado tiene que ver con mi formación de familia, de papás unidos, donde se veía amor y obviamente yo tenía ese proyecto de vida”.

“Ellos no lo podían creer porque yo no les comuniqué nada, pero mis padres siempre respetaron mis decisiones.”

Por lo tanto, en ninguno de los casos había ruptura del vínculo entre los padres hasta el momento de separación de estas mujeres; sin embargo, los padres de una de ellas se separaron algunos años después de que ella lo hiciera.

A pesar de los valores familiares, ninguna de las entrevistadas tuvo algún tipo de enjuiciamiento por parte de su familia de origen con respecto a su separación. Más aún, se observa una evolución hacia una mayor aceptación en la familia, especialmente de los padres, frente a este evento en los casos en que se han producido separaciones previas a la de la entrevistada, generando la ruptura un menor impacto en la familia y por lo tanto una mejor acogida desde un primer momento.

“Antes en mi familia no se concebía la separación. No podía ser no más. Pero ahora, después de que las tres hermanas nos hemos separado como que mis papás tuvieron que aceptarlo”.

“Yo no tuve enjuiciamientos por parte de mi familia por mi separación. Mi hermana fue más discriminada por su separación, con retos y todo.”

Se observa además un mayor acercamiento de las entrevistadas a la familia de origen en la primera etapa del proceso de su separación, incluso algunas de ellas volvieron a vivir con sus padres por un tiempo. No obstante, actualmente todas se encuentran viviendo solas con sus hijos, sin mantener ellas un vínculo demasiado estrecho con sus padres.

El lugar que ocupe la separación de la entrevistada dentro de las rupturas matrimoniales en su familia, también influye en las percepciones y sentimientos que le genera la idea de haber producido la ruptura de los valores familiares. En los casos en que la separación ocupaba el primer o único lugar, las mujeres entrevistadas manifestaron sentirse como “la oveja negra” de su familia.

“Nunca me dijeron nada. Después mi papá me apoyó. Él fue el más abierto a aceptar mi decisión. Para mi mamá fue terrible eso de tener una hija separada.”

En la mayoría de los casos las mujeres percibieron mucho sufrimiento de sus padres frente a su separación, con sorpresa en general ante la noticia; sin embargo, ésta no constituyó un obstáculo para brindarles su apoyo.

“Mira, yo creo que mis papás sufrieron mucho con la primera separación, que fue la de mi hermana mayor. Fue un choque para ellos y trataron a la fuerza, como fuera, que no lo hiciera. Pero después, cuando escucharon a mi hermana y vieron todos los problemas digamos, vino un vuelco en el asunto y hubo que comprenderla y ayudarla.”

(H) AUTONOMÍA

El cambio en el estilo de vida luego de la separación para las entrevistadas, es notorio. Todas destacan un mayor grado de independencia en la toma de decisiones y la libertad que sienten al no compartir el espacio diario con otra persona.

“Me siento más tranquila, más libre, duermo cruzadita en la cama, así de forma oblicua...el descueve”.

“Tengo mi departamento como yo lo quiero decorar. Él era un obsesivo por la limpieza y yo siempre estaba nerviosa”.

“Que vivo mucho más tranquila. Que hago lo que se me da la gana.”

“Cuando nos juntamos las amigas, las casadas tienen que volver temprano, o si no el marido las reta, en cambio yo llego a la hora que quiero”.

“De todas maneras me siento mejor. Es una maravilla tener la cama para mí sola, fumar tranquila”.

Al mismo tiempo que esta independencia se percibe como un cambio positivo en su vivir, también implica una mayor responsabilidad, lo cual no siempre es agradable para ellas.

“Para lo único la verdad que me complico, es tener que ser siempre responsable de todo”.

Se observa una coincidencia en toda la muestra que en este actual estilo de vida, hay cosas que faltan y se extrañan, especialmente el afecto y apoyo de una pareja. Esta necesidad es sentida por las entrevistadas de distintas maneras: ya sea en el sentido de compartir los problemas del diario vivir con un compañero, el cariño de la pareja recibido a través del contacto físico, como también la necesidad de mantener relaciones sexuales. Estas necesidades, si bien están presentes, pueden ser postergadas al evaluar los beneficios que han tenido con su forma de vida actual.

“A lo mejor en los momentos de flaqueza, en los momentos en que estoy triste, que me gustaría que estuviera la persona ahí, que me apoyara”.

“Alguien que me pueda apoyar y le diga: dame un abrazo fuerte y eso sería todo, y chao, pero no así tan obsesiva la necesidad”.

“Sí, y la necesidad sexual de tener un compañero en la cama también...aunque uno no lo ande diciendo, pero se siente.”

Esto, para algunas de las entrevistadas implica sentirse solas en ciertos momentos, lo cual han buscado compensar principalmente a través del estrechamiento de vínculo con amistades (especialmente mujeres en su misma condición de separadas), ir a lugares de entretención nocturna (salir a comer, bailar, etc.), o búsqueda de nuevos grupo en los cuales insertarse.

“Tengo amigas con las que una vez al mes salimos a comer afuera, y los viernes a un Happy Hour, lo pasamos bien”.

“Me he apoyado con mamás separadas del colegio de mi hija, charlas de un cura, etc. Ahora que me pasó esto veo más a mis amigas, conozco a más gente y me siento acogida. Salimos a comer y a bailar”.

(I) CULTURA

Las entrevistadas perciben que en la sociedad chilena las mujeres separadas tienden a ser “mal vistas” en el sentido de “mujer fácil”, despreocupada de los hijos e irresponsables. Algunas de ellas mencionan que esta idea años atrás era compartida con mayor fuerza en nuestra cultura, pero que a través del tiempo, al ir siendo más común este rol, se ha ido imponiendo en un menor grado. Actualmente, perciben que son discriminadas por ciertos sectores, como por ejemplo por la Iglesia Católica, lo cual se manifiesta claramente en la negación de algunos colegios a aceptar a sus hijos como alumnos por el hecho de estar separadas. Sin embargo, a ninguna de ellas las discriminaciones sentidas les ha afectado o perjudicado demasiado.

“La sociedad piensa mal, feo de las mujeres separadas, creo que es así a pesar de que yo no he tenido ningún problema”.

“Una mujer separada es vista mal, pero no me importa. Yo tengo una mente amplia de criterio, pero he escuchado comentarios incluso de personas cercanas como: Me cargan las separadas calientes quitamaridos”.

“Se supone que la mujer separada es una desbocada y que lo que no hace es proteger a los hijos. El colegio es un desastre porque si tu estay separada tus hijos no van a colegios católicos y te están criticando a ti y no a las hijas. También con la actitud machista de que estas separada entonces eres más fácil en términos de pareja, o que si estás separada es porque eres una suelta, pero nada de eso en realidad te afecta mucho.”

Las entrevistadas perciben diferencias entre una mujer y un hombre separado. Entre ellas destacan: que ellos no son capaces de hacer un hogar solos y son menos hábiles en las labores domésticas, por lo cual tienden a pasar más tiempo fuera de la casa y buscan una nueva pareja en un corto periodo. Ellas consideran que lo mencionado es absolutamente contrario a lo que sucede en el caso de la mujer.

“Yo creo que se sienten mucho más solos, mucho más perdidos y desvalidos. Obviamente que la única solución que tienen para eso es rehacer una casa con una mujer lo más pronto posible”.

“Aún no conozco a un hombre separado que pueda llevar bien la casa, tener todo ordenado, llevar a los hijos al colegio, en general, preocuparse de todo”.

“Los hombres cuando se separan “friegan”. Pueden tener una amante por años, pero a la mujer no la dejan nunca. Pero el día que ella los deja, se mueren: Pierden el calor de hogar, se sienten lejos de los hijos”.

Con respecto a la percepción de la opinión que otras personas significativas tendrían frente a una nueva relación de pareja de las entrevistadas, todas coinciden en que sus familiares y amigos lo tomarían bien; incluso, en algunos casos sienten que es algo que están esperando hace mucho tiempo.

“Yo creo que bien, sí porque todas son personas cercanas a mí, que me quieren y que me estiman, van a querer que yo tenga alguna compañía y se van a alegrar”.

“Muy bien, en realidad todos están esperando que yo aparezca con alguien para aplaudir y saltar”.

(J) ÁMBITO LEGAL

Todas las entrevistadas se manifestaron como partidarias de la ley de divorcio, en especial ya que la mayoría de ellas han experimentado el proceso de nulidad, lo cual no tardan en calificar como “una mentira”. Por esta razón, consideran que debería existir una forma más transparente de terminar un matrimonio en la que los hijos no salgan perjudicados. Además, en algunos casos se menciona que la nulidad facilita una situación de juego de poder entre los cónyuges, quedando el miembro que la solicita en desmedro del otro, ya que para llevarla a cabo ambos deben estar de acuerdo.

“La nulidad es una pura mentira, toda una manipulación de para poder lograrlo. Yo te digo que a pesar de mi relación y todo, el divorcio debe existir”.

“Bueno, acá no hay separación. Existe la farsa de la nulidad, en la cual la mujer y los niños quedan absolutamente desprotegidos, entonces tiene un desmedro económico la mujer que se separa que es la que por lo general se queda con los hijos.”

El cuanto a nuevos matrimonios, coinciden en que la ley no dificulta el hecho de volver a casarse, ya que al anularse un hombre o una mujer quedan tan solteros como antes. El problema entonces, no radica en la ley misma sino que en la posibilidad de anularse, es decir, que el cónyuge otorgue su consentimiento para llevarlo a cabo además de todos los problemas anexos que el proceso conlleva.

“Esta cosa de la nulidad si quieren te la dan, sino no. Por ejemplo, con mi segunda pareja no me pude casar porque nunca me dieron la nulidad”.

“Yo creo que lo más difícil es enfrentar a la otra persona y decirle que quieres la nulidad, porque existe un juego en cual el que pide queda en desmedro del otro, porque el otro tiene la opción de forcejear eso y empieza la presión.”

5.- CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

La presente investigación pretendió indagar acerca de los factores que influyen en que mujeres separadas entre 35 y 55 años, de nivel socioeconómico medio, lleguen a decidir no volver a casarse o convivir con una pareja. El estudio se abordó desde una perspectiva sistémica relacional, considerando también elementos sociológicos y culturales que se podrían encontrar a la base de dicha decisión.

De esta forma, se encontró que la opción de vida actual de estas mujeres se relaciona con múltiples razones, las cuales provienen desde distintos ámbitos, los que abarcan desde la familia de origen, hasta por ejemplo el mundo laboral en que están insertas.

Dentro de las conclusiones posibles de elaborar en base a esta investigación se exponen las siguientes:

1. Con relación a la **familia de origen** de las entrevistadas, se puede señalar que el provenir de un sistema tradicional, es decir, de padres casados que han mantenido el vínculo pese a cualquier tipo de dificultades, contribuye a crear en ellas como hijas expectativas en relación a tener una vida en pareja

proyectada para siempre, acompañado de la creencia mencionada por A. Russo que, “con amor todo se soluciona”, visión idealizada del matrimonio, la que es influida también en estas familias por la religión.

Esto se percibe claramente al considerar el lugar que ocupa la separación de la hija dentro de la familia nuclear y extensa. Si es la primera o única, la culpa experimentada por la ruptura de la tradición familiar es mayor a que si es posterior a otras separaciones dentro de ella.

Tomando en consideración lo propuesto por Bowen, el nivel de diferenciación básico existente en el sistema y que se ha transmitido multigeneracionalmente hasta ella, tendría incidencia en la flexibilidad para tomar la decisión de separarse, lo cual se aleja del modelo de vida tradicional de la familia de origen.

Así, la capacidad para modular la reactividad emocional (lo que se traduce en la cantidad de energía que se pondría en la juntidad o individualidad) ante esta situación estaría en directa relación con el nivel de diferenciación del sí mismo. De esta manera, se podría afirmar que al haber un mayor nivel de diferenciación, el sentimiento de culpa experimentado por las mujeres por haber tomado la decisión de la separación es menor.

Por otro lado, siguiendo a Whitaker, se puede plantear la idea que al ser las mujeres quienes en todos los casos investigados han tomado la decisión

de separarse, han desarrollado un mayor sentido de identidad que el de su pareja. La separación entonces podría constituir, entre otros factores, una protección a su identidad, la que durante el matrimonio o un período de éste ha estado de alguna manera en peligro.

Se podría entender entonces desde lo expuesto hasta ahora, que la amenaza a la identidad y libertad de las mujeres durante el matrimonio, es un factor que contribuye en mayor o menor grado a que las mujeres prefieran no compartir totalmente su vida con una pareja.

2. Las **experiencias de vida en pareja** son importantes de considerar, especialmente en relación al recuerdo de las dificultades que ésta conllevó.

El dolor y desgaste emocional vividos en esa etapa, a pesar de haber sido superados racionalmente para permitirles llevar en la actualidad una “vida normal”, tiende a dejar una marca emocional importante en ellas. Esto es posible de visualizar en el hecho que el primer recuerdo que surge al preguntar por la experiencia del matrimonio generalmente es negativo, y tiene que ver con destacar los problemas y desaveniencias que en él hubo.

A pesar de lo anterior, resulta importante destacar que estas mujeres no manifiestan un rechazo hacia los hombres ni hacia las relaciones de pareja, sino que más bien sostienen la creencia que ellas no pudieron mantenerla por incapacidad de adaptarse al otro, no haber puesto esfuerzo suficiente,

poca tolerancia o inseguridad, etc., o que no encontraron a la persona adecuada. Esto, facilitaría el sentimiento de fracaso experimentado luego de la ruptura matrimonial, y que el temor a un nuevo fracaso esté siempre presente al momento de pensar en la posibilidad formalizar una nueva relación, vale decir, sienten que no podrían mantener una nueva relación.

Por lo tanto, se puede plantear que algunas mujeres optan por no tener una pareja no por un rechazo hacia los hombres en general, sino que ellas se consideran personas que les ha tocado vivir experiencias negativas en su relación marital y que tienen poca capacidad de adaptación a un otro. Además, valoran varios de los aspectos de su vida actual, tales como la independencia y la tranquilidad del hogar.

3. Los **hijos** juegan un papel importante en la decisión, ya que son quienes se verían directamente influidos al momento de establecer la madre una nueva relación de pareja.

El hecho que el subsistema marital se haya separado tiende a ser confundido en ocasiones por los hijos más pequeños con un quiebre del subsistema parental, por lo que la idea que la madre tuviera otra pareja podría relacionarse con una pérdida o cambio del padre. Por lo tanto, la mujer es más resistente a una nueva relación cuando sus hijos son pequeños.

Por otro lado, el incluir a un hombre ajeno al núcleo familiar genera una serie de temores en la madre, que la llevarían a preferir un “pololo puertas afuera” (cuando tienen una relación de pareja). Estos temores están relacionados con la protección de sus hijos, entre los que destacan:

- mucha cercanía física de un extraño que podría llevar a abuso (en el caso de tener hijas) o maltrato.
- cambio en el estilo de vida de la familia uniparental.
- sufrimiento experimentado por los hijos al ver a su madre con otro hombre que no es su padre.
- celos de los hijos por la inclusión de una persona con quien tienen que compartir a la madre.

La mujer que tiene hijos y se separa, vuelca gran parte de su atención hacia ellos, vive y trabaja para poder darles un buen nivel de vida. Asimismo, procura evitar o mantener alejado de ellos cualquier factor de riesgo o sufrimiento, de manera que tener un hombre extraño viviendo con ellos se considera como un agente peligro para el bienestar de los hijos.

4. Se percibe cierto enjuiciamiento social a la **mujer separada**, que si bien se reconoce como menor que hace algunos años, sigue estando presente, especialmente en relación a aspectos como que ellas son mujeres fáciles o “quita maridos”, o que se preocupan poco por sus hijos y por su casa.

A pesar de la existencia de estas ideas, las mujeres no lo consideran como importante en relación a la posibilidad de tener una nueva pareja, dando mayor importancia a tener y mantener un trabajo que les permita una independencia económica y que le otorgue un reconocimiento social, como también satisfacción personal en su desempeño. De esta manera, se sienten con la libertad de prescindir de un hombre en sus vidas, lo cual no implica que dejen de necesitar afecto y apoyo de una pareja, aspectos que pueden ser satisfechos suficientemente por un “pololo puertas afuera”, de lo cual han podido tomar consciencia sólo luego de haber vivido la experiencia de la separación.

5. La calidad de vida en la **familia uniparental** (madre separada e hijos) se percibe como muy buena. Luego de transcurrido un tiempo de la separación, en general el sistema ha podido funcionar armónicamente, donde cada miembro ha adaptado su rol dentro de la familia al nuevo estilo de vida.

La incorporación de un nuevo miembro se visualiza como un agente altamente perturbador para el equilibrio del sistema, lo cual podría generarle disfunciones que ya no estaría en condiciones de tolerar, dado que ha debido adaptarse a cambios importantes (como la separación) en períodos anteriores.

6. Es importante destacar que a pesar que en Chile aún no existe una ley que permita el **divorcio**, el tener que optar por la separación “de hecho” o la nulidad no aparece en la investigación como un obstáculo al momento de tomar la decisión de separarse, ni tampoco como una dificultad para tener una nueva pareja.

Finalizada la investigación, se plantean algunas **sugerencias** para posteriores estudios relacionados con el tema:

- Utilizar una metodología que permita comparar entre dos muestras: Una constituida por mujeres que tienen hijos y otra que tuviera sólo hijas.
- Estudiar el impacto que tendría la infidelidad conyugal en las mujeres y sus consecuencias en su visión de las relaciones de pareja.

- Indagar sobre la realidad del hombre separado o viudo, cuando queda a cargo del cuidado de los hijos en relación a su disposición a tener una nueva pareja.
- Investigar acerca de la experiencia de hombres separados y los mitos que se han creado en torno a su comportamiento como tal (ya que en este estudio la creencia de que la mujer separada es fácil y despreocupada de los hijos no aparece en la realidad de la muestra, sería interesante investigar sobre lo que ocurre en el caso de los hombres).

6.- BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY, P.; FRIEDMANN, O.; JAUREGUI, M.; MIKKELSEN, L.; PRIEWER, M. (1992). *“La crisis de la ruptura conyugal”*. Seminario para optar al título de orientador familiar y juvenil, Instituto Carlos Casanueva.
- ASTUDILLO, L. y MANUBENS, M. (1996). *“Separación y Familia Simultánea”*. Apuntes de Psicología, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- BARROS, J.F. y HERMOSILLA, C. (1993). *“¿Un amor para toda la vida?. Estudio exploratorio - descriptivo de variables cognitivas - afectivas en 25 ex - parejas en matrimonios católicos de estrato medio y alto en relación a su proceso de separación matrimonial”*. Memoria para optar al título de psicólogo, Universidad Diego Portales.
- BERNALES, S. (1993). *“La familia chilena actual, ¿Cuál familia?. Revista Familias y Terapias, Instituto Chileno de Terapia Familiar. Año 1, número 2, págs. 101-110, Octubre.*
- BOWEN, M. (1998). *“De la familia al individuo”*. Editorial Paidós. Barcelona, España.

- CODDOU, F. y MÉNDEZ , C. L. (1989). “Familia simultánea, una perspectiva diferente de la familia mixta o reconstituida”. *Revista Chilena de Psicología*, Vol. 10.
- CORDOBA, C. y MAC PHERSON J. (1998). “*Influencia de la familia de origen en la elección de pareja. Un estudio de casos*”. Memoria para optar al título de psicóloga. Universidad de Chile.
- COVARRUBIAS, P.; MUÑOZ, M.; y REYES, C. (1986). “*En búsqueda de la familia chilena*”. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- CUSATTO, S. y FENIEUX, C.G. (1991). “*Revisión y perfeccionamiento de cuatro escalas de Thurstone para medir actitudes hacia relaciones de pareja, relación sexual, embarazo y maternidad*”. Memoria para optar al título de psicólogo, Universidad de Chile.
- DÍAZ, C. y SOTO, T. (1993). “*Estudio descriptivo comparativo de actitudes frente a la relación de pareja, relación sexual, embarazo y maternidad, en jóvenes varones de nivel socioeconómico bajo institucionalizados de Santiago*”. Memoria para optar al título de psicólogo, Universidad de Chile.

- DÍAZ USANDIVARAS, C. (1986). "El ciclo del divorcio en la vida familiar". *Revista Terapia Familiar*, número 15, págs. 15-32.
- ELKAIM, M. (1990). "*Si me amas, no me ames*". Editorial Graisa. Buenos Aires, Argentina.
- ESTEVEZ, E. y RIVEROS, X. (1992). "*Conflicto interparental percibido por los hijos, su autoconcepto y estatus marital de los padres. Un estudio descriptivo comparativo*". Memoria para optar al título de psicólogo, Universidad de Chile.
- GONZÁLEZ, J.M. y GUERRERO, A. (1994). "*Estudio descriptivo comparativo de niños de padres separados y no separados y la percepción que tienen los profesores de ambos grupos de niños*". Memoria para optar al título de psicólogo, Universidad Diego Portales.
- HAMEL, P.; BERNALES, S.; CAMPOS, S; ESTRADA, A.; GAZMURI, V.; NAVARRO, M. y ORTIZ, B. "Separación Matrimonial: ¿Litigar o Consensuar? Antecedentes y consecuencias". *Revista Instituto Chileno de Terapia Familiar*.
- LEAL, F. (1986). "*La Pareja Humana*". Ediciones Pirámide, Madrid.

- KRAUSE, M. (1995) “La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos”. *Revista Temas de Educación* N°7.
- MCGOLDRICK, M. y GERSON, R. (1987). “*Genogramas en la evaluación familiar*”. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- MATURANA, H. (1992). “*El sentido de lo humano*”. Editorial Hachette. Santiago, Chile.
- MELO, P. Y SARRAZÍN, C. (1995). “*Estudio descriptivo comparativo de las actitudes hacia la relación de pareja, el matrimonio y la convivencia en adolescentes provenientes de familias con padres separados y de familias intactas de nivel socioeconómico medio, y exploración de cuatro variables de la dinámica familiar vinculadas a la relación de pareja*”. Memoria para optar al título de psicólogo, Universidad de Chile.
- MÉNDEZ, C. L., CODDOU, F., KUTNSMANN, G., MATURANA, H. (1997) “*Violencia, en sus distintos ámbitos de expresión*”, Cap. 3 “Violencia en la pareja”. Ediciones Dolmen, Chile.
- MINUCHIN, S. y FISHMAN H. (1997). “*Técnicas de Terapia Familiar*”. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

- MINUCHIN, S. (1985). *“Caleidoscopio Familiar”*. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- MUÑOZ, M. y REYES, C. (1997). *“Una mirada al Interior de la Familia”*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- NAPIER, A., y WHITAKER C.A. (1991). *“El crisol de la familia”*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- PITTMAN, F. (1998). *“Momentos decisivos”*. Editorial Paidos, España.
- RODRIGUEZ, D. (1983). “La familia como un sistema social. ¿Crisis en la familia?”. *Cuadernos del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, págs. 31-56.
- ROIZBLATT, A. (1997). *“Familia y Separación Matrimonial”*. Ediciones Dolmen, Santiago, Chile.
- RUSSO, A. (1999). *“Cuando el Amor Termina. Enfoque Sociojurídico”*. Instituto de la Mujer de la U. De Panamá, Panamá.
- SARQUIS, C. (1993). *“Introducción al estudio de la pareja humana”*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

- SATIR, V. (1991). *“Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar”*. Editorial Pax - México, México.
- SERNAM (1993). *“Informe Comisión Nacional de la Familia”*. Servicio Nacional de la Mujer, Chile.
- SERRANO, A. (1986). “Tratamiento de familiastras con adolescentes”. *Revista Terapia Familiar*, Número 15, págs. 225-236.
- TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R.(1992). *“Introducción a los métodos cualitativos de investigación”*. Ediciones Paidós. Barcelona, España.
- VALENZUELA, M., VENEGAS, S. y ANDRADE, C. (1994). *“De mujer sola a jefa de Hogar. Género, pobreza y políticas públicas”*. Servicio Nacional de la Mujer, Chile.
- VERGARA, S.J. (1993). *“Resplandor de una presencia”*. Ediciones San Pablo. Santiago, Chile.

7.- ANEXO

PAUTA DE ENTREVISTA

TEMAS CONSIDERADOS DURANTE LA ENTREVISTA

(A)

1. Percepción actual de cómo se sentía (satisfacción) en el matrimonio.
2. Percepción de la satisfacción marital durante el matrimonio.
3. Períodos evaluados como positivos y negativos en el matrimonio.

(B)

1. Evaluación del período transcurrido entre la separación y la resolución del duelo (suponiendo que el duelo ya ha sido resuelto).
2. Percepción de la vivencia del ex – cónyuge acerca del proceso de separación.
3. Conflictos anexos a la relación de pareja vivenciados durante el proceso de separación.

(C)

1. Impacto de la experiencia de fracaso y su relación con la posibilidad de establecer nuevos vínculos.
2. Frustración experimentada frente al no cumplimiento de las expectativas creadas en relación al matrimonio.

3. Percepción actual de las características del hombre como pareja luego de un fracaso matrimonial.

(D)

1. Percepción de la disposición de los hijos hacia que la madre establezca una nueva relación de pareja.
2. Percepción del cambio en la relación madre – hijos después de la separación matrimonial.
3. Relación entre el nivel de desarrollo de los hijos y la consideración de una nueva relación de pareja.
4. Actitud de los hijos frente a los intentos de establecer una nueva relación de pareja.
5. Temor a que una nueva relación genere sufrimiento a los hijos (ante la posibilidad de una nueva ruptura o un mayor distanciamiento).
6. Percepción de la calidad de vida en la familia uniparental.

(E)

1. Importancia de la seguridad económica para la mujer y sus hijos, independiente de la existencia de una pareja (es decir, obtenido por el trabajo remunerado de la mujer).
2. Pérdida de un eventual apoyo monetario del ex – cónyuge en el caso de establecer una nueva relación.
3. Grado de vinculación al trabajo luego de la separación matrimonial.

(F)

1. Influencia de creencias religiosas ante la posibilidad de formar una segunda relación.

(G)

1. Percepción de cómo se han vivenciado en la familia de origen otras separaciones y nuevos vínculos.
2. Mitos y creencias de la familia de origen en torno a la separación.
3. Percepción, evaluación y enjuiciamiento de la familia de origen acerca de la separación de la entrevistada.

(H)

1. Percepción del cambio que implica no compartir el diario vivir con el ex cónyuge.
2. Sentimientos de soledad experimentados luego de la separación.
3. Percepción del grado de necesidad de apoyo y afecto desde una pareja.
4. Búsqueda de nuevos y/o estrechamiento de vínculos con amistades.
5. Aspectos positivos y negativos de la forma de vida actual.

(I)

1. Importancia que le asigna en la percepción de otras personas al papel de una mujer separada en la sociedad.
2. Percepción de la opinión que otras personas significativas tendrían frente a una nueva relación de pareja.

3. Diferencias entre las características de vida entre una mujer y un hombre separado.

(J)

1. Percepción de las dificultades y/o falencias de la legislación chilena en relación al divorcio.
2. Problemas legales que dificultan un nuevo matrimonio.